

AIRE LIBRE

50
ctr

97



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



REVISTA
DE
DEPORTES

Ayuntamiento de Madrid

LAS REVISTAS PREFERIDAS

EN MODAS

ELEGANCIAS

Enero, 1923



NUEVO MUNDO

EN LITERATURA,
ARTE, CIENCIA Y
CRÓNICA SOCIAL

La Esfera



EN NOVELAS
BREVES

La Novela Semanal



25 Cts.

LA EXTRAÑA PAREJA

EN INFORMACIÓN
DE ACTUALIDAD

MUNDO GRAFICO



Carmen Olivero Cordera
(Actriz)
FOT. CALZADILLA

30 cts.

EN DEPORTES

AIRE LIBRE

REVISTA
DE
DEPORTES



50 CTS

Se admiten subscrip-
ciones en todas las
librerías del mundo

CAMARERO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

HACIA UNA HIGIENE DEPORTIVA

LO INTERESANTE NO ES SER ATLETA NI «AS»,
SINO DUEÑO DE LOS PROPIOS MÚSCULOS Y CAPAZ
DE OBTENER DE ELLOS EL MAYOR RENDIMIENTO

A FORTUNADAMENTE, la suerte no fué generosa con nosotros en la Olimpiada. En la casi totalidad de las pruebas, España no logró clasificarse. Lo mejor que nos podía ocurrir.

Si por obra del azar—al fin y al cabo, el deporte no es, en su esencia, sino un juego—logramos algún triunfo resonante, á estas horas serían legión los voceros de nuestra gloria; las gentes creerían que al fin la patria iba camino de la regeneración física, y los absurdos métodos puestos ahora en práctica para la educación muscular de la infancia hubiesen sido elevados á la categoría de ritos científicos.

Afortunadamente, nuestros representantes no conocieron las mieles del triunfo.

Evitado el estruendo vocinglero, será fácil oír las voces de quienes predicán la verdad, que es ésta: *España es un pueblo no educado físicamente*. Sus atletas, sus deportistas, tienen el significado de improvisaciones. Son como aspirantes á títulos universitarios, que ignorasen las primeras letras.

Pretender que destaque en una prueba quien de niño no recibió educación física de ninguna clase, es pretender un ideal absurdo que sólo excepcionalmente podrá alcanzarse exponiendo al individuo á serios contratiempos patológicos.

Lo importante para la mejora de una raza no es el deporte, sino la educación física, que no constituye diversión, sino deber, sagrada obligación. Hay que estar educado física, moral é intelectualmente, si se aspira á ser considerado hombre digno de la actual supremacía biológica de su especie.

Las olimpiadas no son jamás, para los pueblos, sino una vanidad; la asistencia á ellas, un lujo de las naciones. Por ello, todo el dinero gastado en pseudoentrenamientos y viajes y burocratismo, hubiera tenido mejor empleo en la creación de escuelas y campos de educación física.

Siendo habitual la educación física, podrá tenerse el desprendimiento de gastar unos miles de pesetas en enviar atletas, más ó menos contaminados de profesionalismo, á que midan sus fuerzas con los de otras tierras; pero ínterin es-

te nivel medio de cultura física no se haya alcanzado, ¿qué puede suponer la victoria ó el fracaso de un puñado de hombres que no traducen ni el vigor de su raza ni la propaganda de una técnica propia?

No somos un pueblo ni suficientemente rico ni suficientemente fuerte para que nos sea lícito la aventura de las olimpiadas.

Hay que no confundir la afición al espectáculo del balompié, injertada de flamenquismo, con la educación física. Aquella es una diversión más; ésta, suprema obligación de la raza. Poner los ojos en la Olimpiada equivale á seguir vías de especialización, uno de los grandes daños del deporte. Quien no hace sino uno, está en las peores condiciones higiénicas y de utilización social. Desarrolla excesivamente ciertas regiones musculares; abandona otras. Cierra, limita, empequeñece su psicología. Tiende al profesionalismo, que no es sino una forma de parasitismo. Convierte un ideal romántico en torres de vanidad y lucro.

Lo interesante no es ser atleta ni *as* del balompié, sino dueño de los propios músculos y capaz de obtener de ellos el mayor rendimiento posible cuando hayan de ponerse al servicio de causas nobles, de la patria ó del trabajo.

El deporte es un juego, un medio de consumir alegre y sanamente los remanentes de energía de que se dispone; pero no una finalidad ni un medio de educación física.

Del doctor Ledent son estas palabras:

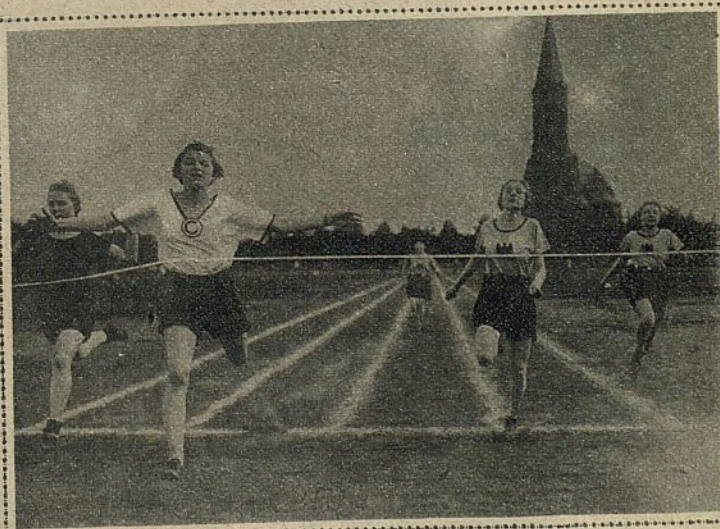
«Hay jóvenes que creen que haciendo deportes para divertirse lograrán un desarrollo corporal íntegro; debieran pensar que es necesario desarrollarse primero para ser apto para el deporte.»

No esperamos que tengan mucha eficacia nuestras palabras. Es mucho más divertida la actual indisciplina; pero aun reconociéndolo, estimamos que hemos de ser oídos más fácilmente que si nuestros olímpicos se hubiesen cubierto de laureles.

Y ello, aun siendo poco, muy poco, es ya algo.

No nos atrevemos á pensar que el comienzo.

DOCTOR CÉSAR JUARROS



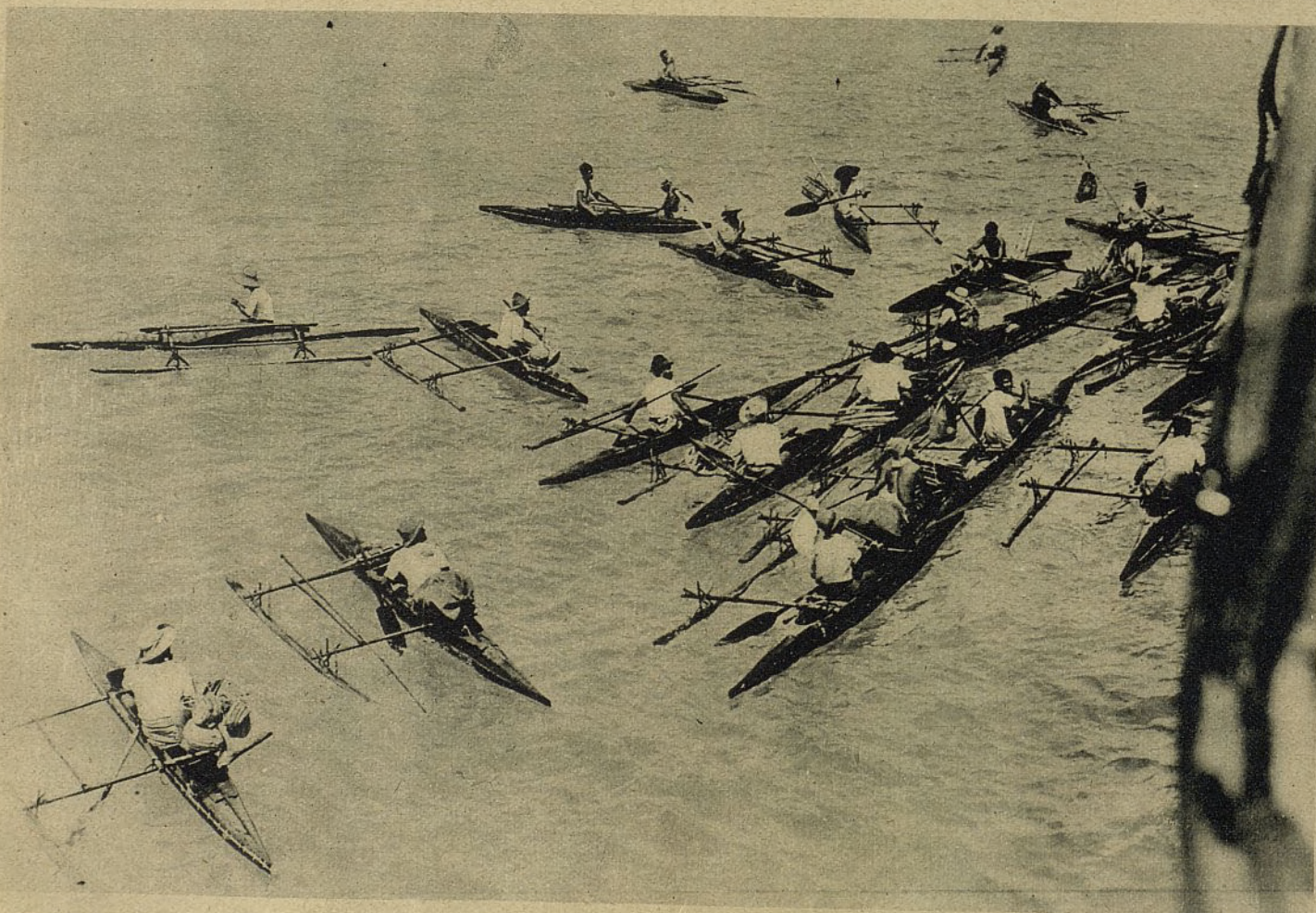
No triunfa sólo la que vence, sino la que en último término logró al entrar en la meta demostrar su eficiencia fisiológica

FOT. AGENCIA GRÁFICA



EL DEPORTE EN EL EXTREMO ORIENTE
CÓMO DISPUTAN LOS CHINOS
SUS CLÁSICAS PRUEBAS
DE REGATAS

Los remeros chinos van en las toscas piraguas hasta el lugar donde habrá de celebrarse la pintoresca regata anual



Las embarcaciones ligerísimas preparadas para la prueba, atracan al costado del barco-meta en espera de la señal de partir

FOTS. VIDAL

LAS AUDACIAS AERONÁUTICAS

UN VUELO SOBRE PICOS DE EUROPA



El agitado mar de nubes deja sólo al descubierto bajo el avión algunos moteados picos...

*Para el señor marqués de Villaviciosa de Asturias,
primer conquistador del Naranjo de Bulnes*

ERA una ilusión largo tiempo acariciada.

Muchas veces, contemplando desde tierra aquella singular montaña erizada de afiladas agujas, torreones fantásticos y flamas de piedra lanzadas al azul, habíamos sentido el ardiente deseo de volar sobre ella.

Y fué el 4 de Mayo pasado cuando por primera vez pudimos hacerlo, sin haber logrado satisfacer del todo nuestro anhelo, ya que la niebla guateaba el paisaje, dejando solamente al descubierto las rocas cimera de los picos que alcanzan cotas superiores á 2.400 metros.

Habíamos ido de Madrid á León en la escuadrilla de Havilland que manda el capitán Buruaga y acompañándole en su aparato, y una fría mañana salimos en el mismo de aquel aeródromo para ganar las cumbres de los Picos que se alzan de allí á 90 kilómetros, y después de un magnífico pero infructuoso vuelo de hora y media, pasando y repasando los bravíos montes que guardan y defienden el acceso á la montaña reina, aterrizamos en el mismo campo, algo desconsolados por no haber podido realizar, en buenas condiciones atmosféricas, nuestra ilusión.

Este primer intento dejó en nosotros ese dulce amargor de lo conseguido sin conseguir, y el ansia de una nueva ocasión que nos permitiera lograrlo plenamente.

El 23 del pasado Julio fuimos autorizados para volver á León por vía aérea y repetir el vuelo sobre los Picos.

Ibamos esta vez con Espinel, uno de esos admirables pilotos procedentes de tropa que por sus excepcionales condiciones ha conseguido, ya que no la pública estimación (en España ningún aviador la consigue), la autoridad, el cariño, el constante reconocimiento de sus extraordinarias facultades como piloto entre la familia aviatoria que en nuestra patria vive en corral aparte.

De él, como de Julio González y otros pocos, que, modestamente, calladamente, han dado al Ejército un rendimiento máximo con un gasto mínimo, tal vez hallemos ocasión de hablar, para hacerles la justicia que se merecen...

Decíamos que el 23 de Julio salimos nuevamente de Madrid. Era la mañana espléndida y tan limpia de atmósfera, que desde la altura de Valladolid podíamos contemplar por el sur el Guadarrama, y al norte los Pirineos cantábricos.

A las dos horas y veinte minutos de vuelo aterrizábamos en el aeródromo leonés.

La tirana afición nos sacaba del blando lecho, bien de mañana, al día siguiente, y á las ocho ya estábamos subidos en nuestro Havilland, con su buen Hispano 300 HP., al que contemplábamos suplicantes, ya que de él dependía nuestra felicidad.



El camino de los Picos de Europa visto de conjunto por el objetivo fotográfico desde el avión

Pocos minutos más tarde volábamos sobre la más importante fábrica de remolinos que hay en España, que es, sin duda, la instalada en los alrededores de León, y, atravesando los ríos Bernesga, Torio, Porma y Esla, llegábamos sobre la curva entrante que traza la vía férrea de La Robla á Valmaseda, en Cistierna. Allí acaba la planicie tranquilizadora y empieza á hervir el terreno en tal forma, que parece que lo hace á borbotones. La visión es tremenda y sobrecoge el ánimo más esforzado, porque

—Sin embargo, estos bosques de hayas deben ser relativamente blandos.
—Pero nos comerían los osos y los lobos, únicos habitantes.
—Mala compañía.
—No siendo Franciscos de Asís...
—Pero el motor suena como un «Angelus Orquestal».
—Pues riámonos del hermano oso y del hermano lobo...

El panorama es estupendo. Como las concavidades y las crestas de las olas en un mar agitado, van sucediéndose bajo nosotros los valles oscuros y las cumbres luminosas. Las alas pasan alternativamente sobre las sombras de los barrancos y las rocas afiladas de las cimas, que parece que van á rasgarlas; y así, kilómetros y kilómetros hasta enfrentarnos con la imponente masa de los Picos de Europa, ante cuya aparición quedamos absorbidos.

No hay sitio en España, tal vez en el mundo, de una belleza tan salvaje. La Naturaleza ha roto en él la línea académica de los órdenes arquitectónicos conocidos en las demás montañas, y como si la traza de ésta hubiera sido hecha en los delirios de un artista loco y maravilloso, los perfiles de los riscos, de las torres, de los crestones adquieren formas tan originales y atrevidas, que parece que estamos contemplando la techumbre de una maravillosa catedral gótica, cuya masa y proporciones sobrepasan cuanto puede imaginar la humana fantasía. Peña Vieja, los Urrieles, las Peñas Santas, el soberbio Naranjo de Bulnes..., todas las cumbres que tantas veces habíamos admirado en nuestras excursiones proyectando sus blancas y agudas moles sobre el azul del cielo, ó envueltas en flotantes cendales de nieblas, las tenemos ahora bajo nosotros, no humilladas, que estas reinas no saben de humillaciones, sino como levantan



La base aérea de la capital leonesa con todos sus hangares y establecimientos

tándose todas á la vez en un vigoroso movimiento de protesta contra el hombre que se atreve á romper el misterio del aire de sus cumbres, eternamente virgen.

El espectáculo es de los inolvidables. Abajo, salpicando como manchitas de sangre el fondo verdinegro del valle, vemos los tejados de Potes, Espiñana, Santa Marina, Valdeón; y en lo más alto, siluetándose sobre el lechoso mar de nubes, cuya blanca monotonía se rompe á lo lejos en rasgones por los que asoma el azul del Cantábrico, los riscos agudos, finos, estilizados, elevándose sobre las hoyadas de roca deshecha, dan la impresión del más sorprendente paisaje selenita.

¡Las montañas de la Luna!... ¿Por qué no se llaman á estos montes los Montes de la Luna?

Ante aquella maravilla, nos habíamos olvidado de que el motor pudiera pararse; bien es verdad que resonaba en el aire como un himno triunfal, cuyos ecos debían retumbar en las hondas gargantas y perderse á lo lejos, en las nieblas que flotaban sobre el mar.

Sentíamos, ¿por qué ocultarlo?, un poquito de vanidad, una pueril vanidad de que otros hombres, los sencillos pastores que andan por aquellos riscos con las cabras y jamás se asomaron al mundo, verían con asombro cómo nuestro aeroplano tendía sus alas sobre los más altos y empinados picachos.

Con honda pena, después de recorrer paralelamente á los tres macizos los sitios que más nos interesaban, dimos la vuelta y, repasando los fieros montes que guardan y defienden á la montaña reina, tomamos tierra en León, habiendo invertido una hora y cuarenta y cinco minutos en el vuelo.

En los siguientes días, recorriendo á caballo y á pie los lugares sobre los que habíamos volado, los habitantes de aquellos pueblos nos informaron de que habíamos sido el espanto de las pastores, creyéndose algunos los robadores de niñas y figurándose otros que el aparato era una cruz que marchaba por los aires.

Con el regreso en vuelo de León á Madrid, por Burgos, dimos por terminada esta excursión, una de las más bellas é interesantes que hemos realizado.

ENVÍO

Marqués, don Pedru entre aquellos montañeses, maestros de alpinismo, que admiran vuestra destreza para andar por la peña (¡ellos, que despeñan rebecos!): Al contemplar desde los aires el magnífico Naranjo de Bulnes; al ver la enorme roca, lisa, pulimentada, vertical, emergiendo de los abismos de Cambureros y alzando su arrogante silueta sobre el mar de nubes, hemos recordado vuestra audaz aventura de conquistarla; y si antes, desde tierra, solamente la idea de su escaló nos había hecho estremecer, viéndola ahora desde nuestro aeroplano, nos pareció la empresa sobrehumana, creciendo hasta el infi-



El macizo central de los Picos, y al fondo la famosa aguja llamada Naranjo de Bulnes

nito la admiración que ya sentíamos hacia usted, como su primer conquistador, y elevándole en nuestro pensamiento al rango de los héroes que dando á la vida sólo el valor que tal vez tiene, la arriesgan en empresas tan bellas y románticas como éstas de conquistar las cumbres.

L. ALONSO

FOTS. DEL AUTOR



En la ruta de los pájaros. Bella perspectiva del castillo de Cala desde mil metros de altura



EL DEPORTE EN BROMA LA OLIM- PIADA DE ARENILLAS DEL PUERCO



EN su aburrimiento veraniego, los vecinos de Arenillas del Puerco, dicho sea con perdón, han seguido el ejemplo de París, otra población poco más ó menos como la nuestra, han dicho los de Arenillas, organizando una Olimpiada con todas las de la ley, que en este caso ha sido un bando del alcalde invitando al vecindario á tomar parte en el deportivo entretenimiento, cuya resonancia ha de ser, si no grande, por lo menos crecida.

Los preparativos para los ejercicios olímpicos—ó no límpicos—, como decía uno de los organizadores, han sido sabia y detenidamente estudiados. El honor de Arenillas del Puerco estaba comprometido, y no era cosa de que, por no atar bien los cabos, el importante acto se desluciese. Ya se estuvo á punto de ello cuando el cabo de la Guardia civil y el de serenos oyeron aquello de «atar los cabos», hasta que quedaron convencidos de que era una metáfora deportiva é hicieron la vista gorda, sobre todo el de serenos, que usa gafas de aumento.

Fué eliminado el boxeo, porque el alcalde se conoce á los clásicos del pueblo y sabe que en eso de los mamporros no conviene jugar con las cosas de comer ni con las narices del convecino. Aún recuerda un *match* de lucha libre que se efectuó en el pueblo cuando las últimas elecciones del antiguo régimen, y sabe que hasta tuvo que intervenir la fuerza pública.

Nada de puñetazos oficiales, y el que se los quiera dar particularmente con alguien, que no aspire al premio, sino á salir con las narices como un pimientito morrón.

Hubo que renunciar al fútbol por parecido motivo respecto á las patadas; á las carreras de bicicletas, por no haber en el pueblo más aparatos con ruedas que los relojes y dos carros del tío Jeromo; á las de automóviles, por parecidas razones; al lanzamiento del disco, por no existir más que uno, que el maestro se había colocado en un callo; al salto de la percha, por no tener el vecindario costumbre de usar este mueble para colgar la ropa, haciéndolo en el boliche de la cama, y á todos los demás deportes, por no existir medios de llevarlos á la práctica.

—Entonces, ¿qué juegos olímpicos podemos hacer?

Esta fué la preocupación de los organizadores, y en resolver tan importante asunto se llevaron varios días, hasta que el secretario

del ayuntamiento puso el dedo en la llaga de los juegos, exclamando:

—Ya lo tengo. ¿No dicen todos que éste es un pueblo de pesca? Pues

ése es precisamente el campeonato que vamos á organizar: el de pesca.

—Si no tenemos río. Como no sea al que pesque la borrachera mayor...

—Pues por eso que no tenemos donde pescar, el obtener el título de campeón será más difícil, y ya verán cómo no falta entre los vecinos quien pique.

—Entre los vecinos puede; pero no entre los peces.

Se acordó que así fuera, y la Gran Olimpiada de Arenillas del Puerco quedó organizada, á base del concurso de pesca con otorgamiento de un cinturón de honor al que venciese.

Un poco extraño le pareció á todo el vecindario; pero no hubo achicamiento, y el día del concurso reinó un entusiasmo loco, viéndose á bastantes individuos armados de cañas, aparejos y hasta redes, encaminarse en distintas direcciones con la lejana idea de salir airosos en sus pretensiones.

Uno se metía en la taberna con la intención de pescar una merluza; otro se iba á un sitio sombrío para pescar un catarro, y no faltó quien marchara en busca del alcalde, por haber oído siempre que al hablar de éste se decía: «Valiente pez!»

¿Quién ganaría? Difícil era predecirlo, porque desde luego estaban descartados los que se presentaran para el premio del cinturón llevando como pesca boquerones fritos, latas de sardinas ó escabeche de bonito.

De pronto se presentó ante el jurado el peón caminero. El también había querido tomar parte en el campeonato, y armado de caña había salido á la carretera con tan mala fortuna, que al lanzar el anzuelo éste había descrito una curva en el aire, yéndose á clavar en el propio cogote del peón.

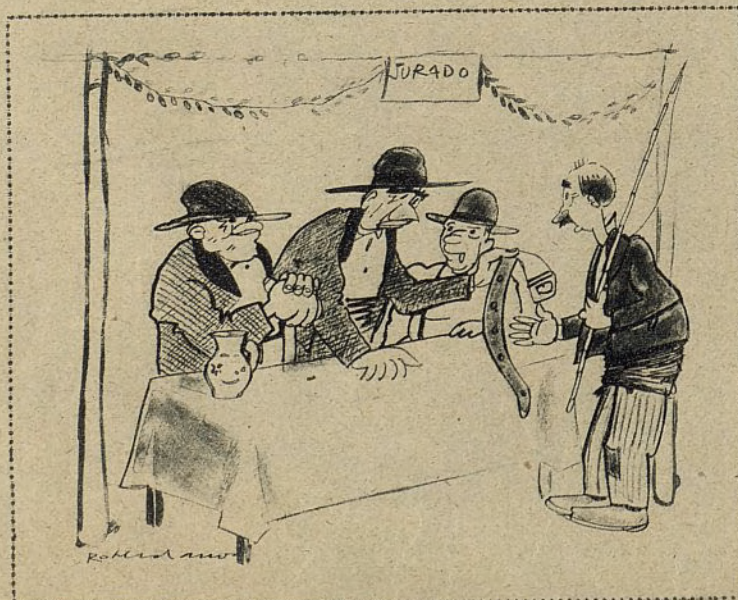
Aquello, que parecía una desgracia, fué, sin embargo, una fortuna, pues el jurado exclamó con unanimidad:

—¿Un hombre que se pesca á sí mismo? Esto no lo ha hecho nunca nadie. Usted es el campeón de pesca en la gran Olimpiada de Arenillas del Puerco. Suyo es el cinturón.

A lo que replicó el caminero: —Gracias; pero cinturón no uso, y quisiera cambiarlo por unos tirantes de honor.

PEPE-DE-PORTES

DIBUJOS DE TOVAR



PERFILES DEL DEPORTE

UNA CONVERSACIÓN CON D. FERNANDO DE FAGOAGA, PRESIDENTE DE LA REAL SOCIEDAD GIMNÁSTICA ESPAÑOLA

EN la Comisaría del distrito de la Universidad. Breve la antesala, me hacen pasar al despacho del señor comisario, nuestro presidente «gimnástico».

Fría en los cuarenta años, alto, corpulento, con hechuras de atleta y gesto fiscalizador.

Entre pausas meditativas, verboso, conferencista, con decir despachoso, como sopesando sus palabras, contesta á nuestras preguntas.

—¿Cuántos años lleva de vida la Sociedad que usted preside?

—La fundaron en el año ochenta y siete los Sres. Coll, Max Ferrer y Monjardín, el abuelo del popular futbolista. Es la Sociedad, culturalmente deportiva, más antigua y de más larga historia. Por su sala han desfilarado hombres de gran prestigio, tanto en la ciencia como en las letras... A usted, periodista, le sonarán estos nombres: Prudencio Iglesias Hermida, Fernando López Martín, *El Caballero Audaz*, Francos Rodríguez... Han sido de los nuestros la mayoría de los futbolistas que hoy más destacan en los clubs de la región centro.

Guarda silencio. Sus labios, plegados herméticamente, parecen contener una dolorosa protesta.

En efecto.

—No ganamos para desengaños. Pero no descorazonamos. Adelante... Los desertores no hacen mella en nuestro entusiasmo y amor á la Sociedad. Digo esto porque á nuestro calor, así dijéramos, se han ido creando clubs, agrupaciones más ó menos «juguetonas»—esta es la frase—, que parecen no tener otro exclusivo objeto que dar puntapiés á un balón... No es esto lo esencial, ¡no!—rechaza con un ademán rotundo—. Hay, sobre todo, primeramente, que hacer juventudes fuertes, eminentemente musculadas; gimnasia, dicho de una vez. El fútbol, y todos los deportes similares, es una consecuencia de aquélla, y sin aquélla, por rendimiento prematuro, una escuela de la tuberculosis... A nuestros jugadores—hablo en términos generales—les ocurre lo que á determinados médicos, que se especializan sin una completa preparación de la carrera. Y, lo que es peor, se individualizan. Así, por falta de conjunto, hemos fracasado en la Olimpiada.

—A propósito: ¿qué nombres formarán el equipo en la próxima temporada?

—Aún no han firmado todos la ficha; pero, desde luego, á base de Serrano, Adarraga, Sancho, Balmaseda, Uribe, Gargoyo, Echevarría...

—¿Con cuántos asociados cuenta la «Gimnástica»?

—Mil doscientos. Muchos menos de los que debiera haber—se lamenta.

—Deme nombres de los «gimnásticos» que más destaquen...

—El citado Adarraga, con su triple aspecto de futbolista, corredor y saltarín; Gaucedo, en lucha; Climent y Leira, en jabalina; Montiño, en lanzamiento de peso; Cabello, un gran «atlético pesado», é infinitos muchachos más: Robles, Prado, Cipriano Pérez, García Tuñón, Soto, Soler...

—¿Le distrae mucho tiempo de sus ocupaciones el cargo presidencial?



Don Fernando de Fagoaga, el atlético entusiasta Presidente de la Real Sociedad Gimnástica Española

—Es compatible una cosa con otra. Además, yo vivo en cuerpo y alma para la «Real Gimnástica». Y concretando: aparte del tiempo, no escaso, dedicado á nuestras frecuentes juntas, consagro las mañanas al gimnasio de la Sociedad, del que soy profesor por concurso.

Y, tras un lapso de mutismo, se desata líricamente en estos términos:

—Es, admítame, el cotidiano pan espiritual de los que hallamos en la gimnasia sueca, practicada al aire libre ó en amplio recinto como el nuestro, salud, alegría, euforia, ese placer peculiar de los que hacemos de la vida un ritmo orgánico. Vivir, y vivir bien... No es con nosotros el lujo, los goces desenfundados; es sentirnos aptos fisiológicamente, leve nuestro mecánico engranaje, como un armazón sin continuidad, insustitible; es ver pasar el cauce natural de los años sin precipitaciones ni retardos; es, más que nada, sin pecar de ególatras, aprender á querernos á nosotros mismos.

Un silencio precursor.

—¿Quedarse desnudo castamente, empezar á jugar los músculos con orden y método, sin provocar su cansancio, porque, de aclarar, la gimnasia es el mejor amigo y á la vez el peor enemigo; sentirse, al cabo, después de esa larga excursión muscular, más reposados que si acabáramos de abandonar un mullido lecho; canta, en suma, las excelencias de la gimnasia sueca!

—¿Concurren muchachas á su gimnasio?

—Raramente. Sin duda, prefieren las delicias de otros deportes... Me remito á lo que expuse de los futbolistas... Hay que buscar, antes que el encanto de los diversos *sports*, la fortaleza que depara los ejercicios atléticos. Hay que hacer mujeres fuertes, flexibles, esbeltas, sólidas. Es un deber fundamental. Fortalezcamos sus cinturones musculares, y evitaremos se malogren tantos seres internos; cuando no, siquiera, se hará menos laboriosa y nada terrífica la función de amanecer en este valle...

Calla. Tiene una mirada para el reloj, que cuenta los minutos de este probo funcionario. Me levanto. El no detiene mi retirada.

—¿Quiere usted que prosigamos la charla mañana en el gimnasio? Asiento.

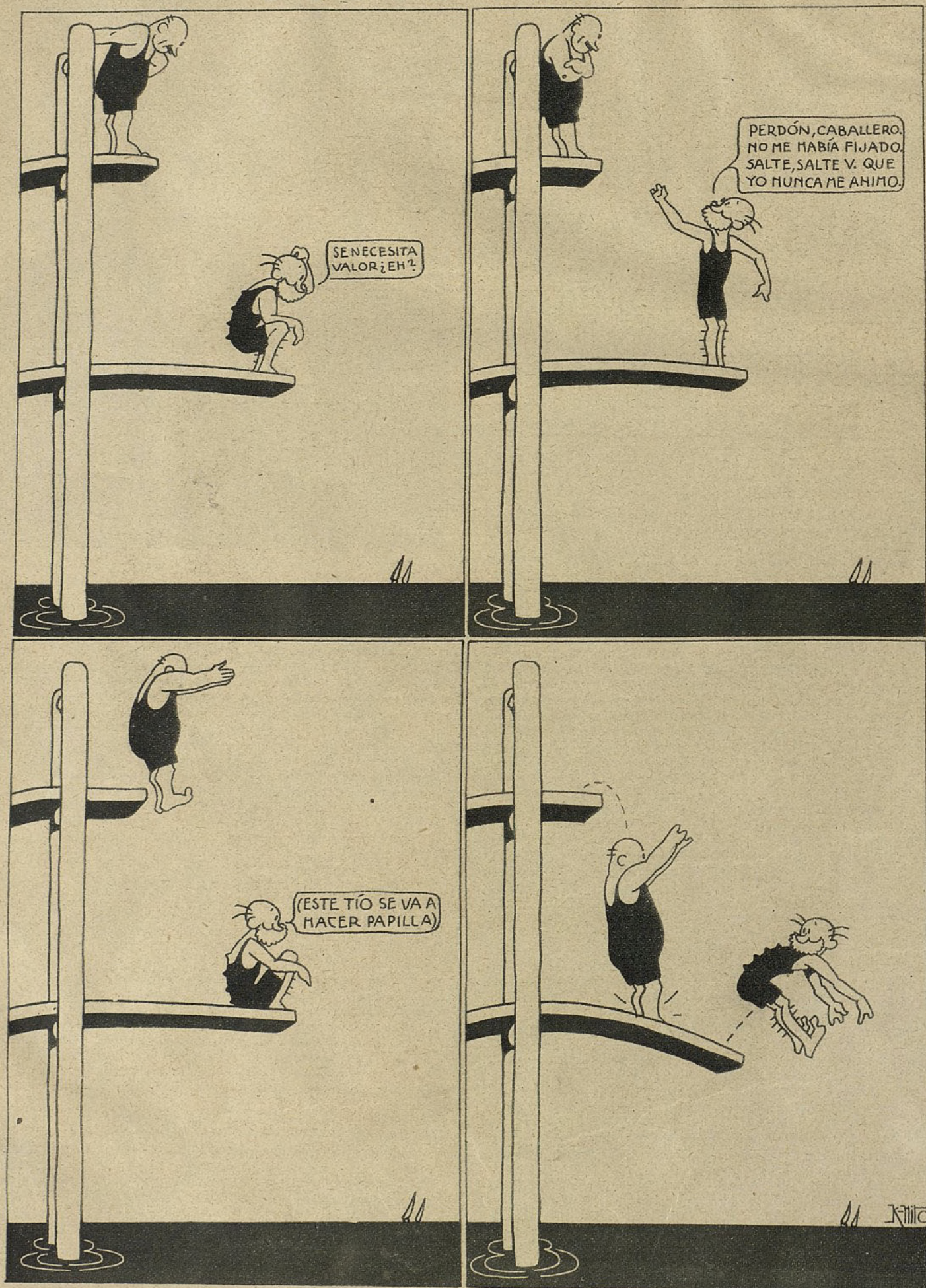
Fui. Pero quede para otra información, á trueque de la brevedad de ésta, lo que me sugirió «Una escuela de salud y alegría».

FOT. DÍAZ

LORENZO RODERO

EL DEPORTE EN BROMA, por K-HITO

DOBLE SALTO





Informaciones gráficas de
El Libre



LOS «ASES» DEL PUGILISMO MUNDIAL

FIRPO es el campeón argentino en quien todos los suramericanos tienen puesta su esperanza. En su rápida y triunfal carrera, el fracaso primero contra Dempsey tiene más carácter de lección que de derrota. Pero ahora llega para él su decisivo «match»: frente al negro Wills tendrá que emplear toda su ciencia, porque uno solo de los dos, victorioso, podrá aspirar a desposeer al campeón de su título mundial.

FOT. DÍA



Rudyard Kipling

Jorge V es, á bordo de su yachto, un marinero que toma parte en la maniobra como los demás tripulantes

Alain Gerbault

TEMAS DEL MOMENTO

DEPORTISMO INTERNACIONAL

ALAIN GERBAULT, EL HOMBRE QUE CRUZÓ EL ATLÁNTICO SOLO, A BORDO DE UN VELERO, EMPRENDE AHORA LA TRAVESÍA DEL PACÍFICO.—JORGE V, REY Y EMPERADOR, OLVIDA LOS PRIVILEGIOS Y LOS ENOJOS DE SUS TÍTULOS MARINEANDO A BORDO DEL «BRITANNIA».—RUDYARD KIPLING ESCRIBE UN «MANUAL DEL PERFECTO DEPORTISTA»

ALAIN Gerbault es aquel buen muchacho, un poco enfermo de misantropía, que una mañana abandonó la raqueta de tennis y la compañía de Susana Lenglen y de Pedro Albarrán, para embarcarse en un pequeño velero construido hace más de medio siglo é intentar, solo á bordo, la travesía del Atlántico... Ya saben ustedes cómo el *Fire Crest*, con su único tripulante, Gerbault, entró en el puerto de Nueva York después de un viaje digno de la epopeya.

Hacia Nueva York va otra vez Gerbault; pero no en una lancha, sino como pasajero del trasatlántico *Paris*... El viejo *Fire Crest* aguarda á su piloto en una dársena de Long Island, y desde allí, luego de embarcar provisiones, libros y armas, el pequeño velero se hará de nuevo al mar, con Gerbault como único tripulante, para intentar, en esta segunda aventura, más que una travesía, una verdadera exploración del Pacífico...

Después de hacer escala en las Bermudas y en Cuba, Gerbault tomará el rumbo de las Marquesas, por Panamá, y desde estas últimas islas comenzará, por entre los archipiélagos de Oceanía, un viaje de cuyo itinerario y de cuya duración nada puede anticipar el ya famoso navegante...

—Me detendré en las islas que me interesen todo el tiempo que necesite para conocerlas bien y para describirlas, lo mejor posible, en el diario con cuyas notas haré luego un libro...—dice Gerbault, que no habla de su regreso á Europa sino como de un acontecimiento probable dentro de algunos años, si, como es de esperar, el veterano *Fire Crest* no se rinde á las mares antes de completar la vuelta al mundo que su piloto proyecta.

Para alimento del cuerpo, Gerbault lleva provisión de tocino, de pastas y de arroz, que han de constituir su único alimento, y de té, su única bebida...

Para alimento del espíritu, el navegante ha comprado un centenar de libros, entre los que figuran las novelas de Kipling, de Conrad, de Jack London; los versos de ciertos poetas ingleses que, según Gerbault, son los que mejor comprenden el mar, y especialmente las obras completas de Tennyson y de Coleridge...

Para compañía, el viajero pudo embarcar nada menos que setecientas mujeres, firmantes de otras tantas cartas recibidas por Gerbault en estos últimos días, solicitando plaza en el *Fire Crest*, para *encantar*—decían ellas—los días y las noches del solitario durante la arriesgada expedición... Pero Gerbault ha preferido dejar en tierra ese harén...

«La mar es mi mejor compañera, la más fiel, la más ensoñadora, y su amor llena toda mi alma, desde los más lejanos días de niñez á que alcanza mi recuerdo.»

Así habla el hombre que no ha respondido á setecientas declaraciones de mujeres...

marca ese título de «rey marino», los insulares de la Gran Bretaña conceden más importancia quizá al adjetivo que al sustantivo.

Y es que el actual soberano de Inglaterra es uno de los pocos príncipes cuya competencia en cosas de mar va más allá del arte de vestir con desenfado un uniforme de almirante.

A este propósito, se cuenta en las tertulias de oficiales británicos una anécdota que, como todas las que se refieren á la vida de Eduardo VII, tiene gracia.

Aquel rey, árbitro de las elegancias y maestro en la ciencia de vivir bien, conocía mucho mejor las rutas de Montmartre que las del Mar del Norte; pero como, reinando sobre un pueblo de marinos, tenía que parecer hombre de mar, aun no siéndolo á veces, por tiempo de verano, el buen monarca embarcaba en uno de sus *yachts* y empuñaba durante media hora el timón para dar lugar á que pudieran *sorprenderle* así los dibujantes y los fotógrafos.

En uno de esos momentos, el balandro real, que no ostentaba la enseña de su propietario, navegaba de manera tan extravagante y disconforme con las reglas elementales de la marinería, que el capitán de un buque de guerra, hallado al paso, le envió por telégrafo de banderas este mensaje:

«Piloto: vaya á la escuela y aprenda lo que no sabe...»

El rey, como perfecto mundano, siguió la broma y respondió:

«Gracias por el consejo. Eduardo, Rey y Emperador.»

Inútil añadir que el capitán no insistió.

A Jorge V no le ocurriría una aventura semejante. Es marino de verdad, y á bordo toma parte en la maniobra como cualquier hombre de la tripulación. En las regatas de Cowes es, generalmente, él quien gobierna su balandro, y si algún palaciego invitado pretende conservar, entre cielo y agua, el ceremonial de corte, los familiares del *sailor King* le hacen comprender que, lejos de la tierra, el rey tan sólo quiere ser marino.

A Rudyard Kipling se le ve en estos días recorriendo los caminos y las sendas del condado de Sussex. El gran escritor, vestido de *boy-scout*, va de granja en granja deteniéndose para hablar con los campesinos, ó más exactamente para preguntarles muchas cosas: cómo se soportan mejor los extremos de temperatura; qué vestidos son los más cómodos para conservar toda libertad de movimiento; qué alimentos convienen mejor en cada estación, etc., etc.

Los campesinos, que saben con quien hablan, responden minuciosamente, aportando observaciones y detalles... Kipling toma notas, y así prepara un libro que aparecerá en breve y que será un manual del perfecto deportista y un *vademécum* para las gentes que logran evadirse de la ciudad y vivir temporalmente la vida racional de la montaña ó del campo...

LOS DEPORTES DE VASCONIA

LAS RUDAS LUCHAS
DE LAS REGATAS
DE TRAINERAS

HAN brotado las regatas de traineras, este deporte tan nuestro, de la lucha de los hombres del puerto con el mar.

Sin metas, sin jurados, sin cronómetros, á diario, en la época de pesca, libraban esa batalla las embarcaciones de los puertos del Cantábrico, movidas, impulsadas por los brazos hercúleos de los bravos hijos de la costa.

Y mientras peleaban por lograr una abundante pesca, debieron, un día ya lejano, desafiarse para saber quién tenía mayor potencia, qué hombres eran los más fuertes, qué trainera la más rápida.

Un puerto desafió á otro puerto, y quedó establecida la regata, quedó sancionado oficialmente el nuevo deporte.

Durante muchos años ha sido, y sigue siendo, el espectáculo de mayor emoción; pero el progreso lo está amenazando de muerte de modo contundente.

Ya no son los brazos, todo nervio, todo fibra, los muchachos sanos, corpulentos, los que se necesitan para ir á la pesca, á buscar el pan de la familia. Ya no es la habilidad admirable y unánime de los trece hombres que dan la bogada simultáneamente, cuando se prepara la ola, para atravesar la peligrosa barra, ante la cual puede estar su muerte, á la misma vista de su hogar, de los suyos.

Ahora es preferible el motor perfecto que conduzca á la embarcación pesquera. Ya la ciencia ha borrado con sus contramuelles las fatídicas barras. El vapor ha destruido al remo. La trainera se ha convertido en motora.

Una regata de traineras tiene una preparación que no alcanza á la vista del tranquilo espectador que, sin otra preocupación, se traslada al puerto para deleitarse con el emocionante espectáculo.

Las Cofradías de Mareantes, se puede decir que el pueblo entero, hacen el estudio, meses antes, de los hombres que han de destinarse á constituir la tripulación, formada por un total de 14 hombres. Cuando menos, se selecciona el doble, y generalmente el triple.

Estos hombres dejan en absoluto las faenas de la pesca y sólo se dedican al entrenamiento para la regata, todo á cuenta de la Cofradía.

Su alimentación, á base de buenas chuletas, es fuerte y abundante.

Supone, pues, para aquel puerto un esfuerzo económico muy grande.

Y la preparación, la cual es dirigida por algún hábil deportista, es muy complicada.

Han tenido las regatas de traineras fases interesantísimas que han producido también consecuencias muy sensibles.

Tal vez la regata más emocionante que se ha celebrado en el Cantábrico fué la que hace muchos años tuvo lugar entre San Sebastián y Ondárroa, y que dió el triunfo á los donostiarras, cuyo patrón, Carril, alcanzó una celebridad extraordinaria.

Se disputaban los dos puertos la supremacía. Las dos provincias confiaban en el triunfo de los suyos. Pero confiaban tan ciegamente que los ondarreses apostaron cuanto tenían. Los bilbaínos les secundaron con afán.

Triunfó San Sebastián, y costó á Vizcaya millón y medio de pesetas. Ondárroa se arruinó.

¿Qué pasó en la regata?

El patrón de Ondárroa jamás volvió á acercarse á su pueblo. Desapareció. Se fué á América...

Son, naturalmente, recelosos estos pescadores, y no dejan de tener razón.

No pocas veces han sido víctimas de habilidades.

Para no herir susceptibilidades, no quiero relatar sino un sucedido en nuestro puerto.

Venía por primera vez á Bilbao Alfonso XIII, aún muy niño.

En su honor se celebró una regata de traineras.

Corrían dos tripulaciones de un mismo puerto: jóvenes y veteranos.

La habilidad de los veteranos no fué suficiente á contrarrestar el



Al llegar á la meta, los vencedores ponen los remos en alto en señal jubilosa de triunfo

empuje de la juventud, y éstos hicieron el recorrido en menos tiempo.

El jurado deliberó. Examinó lo que decían los cronometradores. No le pareció prudente que aquellos chicos se pusieran sobre aquellos hombres de su mismo puerto..., y alteró los tiempos y dió el triunfo á los veteranos.

¿No es esto para crear recelos?

Bien es verdad que los bogadores no son mancos en prepararse combinaciones.

Que no será la primera vez que han presentado tripulantes falsos.

Y que, desde luego, si se rompe un remo, quien lo lleva da la casualidad de que se descuida y cae al agua. Con lo que decrece el peso de la lancha.

Se ha llegado por todo ello á una reglamentación minuciosa y á una justicia hermosísima en los fallos de los jurados.

Pero la vida de estas regatas, desgraciadamente, está muy limitada.

De los puertos van desapareciendo los bogadores. Pronto habrán desaparecido los hábiles remeros. No habrá ya esos patrones diestros, de fama en todo el litoral.

Pudiera ser substituída la regata de los profesionales por la regata de amateurs.

Días pasados las ha habido en nuestro puerto. Portugaleta logró en ellas un ruidoso triunfo.

Pero el aficionado ha de desear que á su esfuerzo conteste la lancha con la emoción de una mayor velocidad. De ahí que es lógico que á la pesadota trainera substituya la rápida gola.

Nunca como en una regata de traineras hemos sentido la sacudida eléctrica de una muchedumbre.

El pueblo, del más alto al más bajo, sentía pasión, y por millares acudía y acude, y no sabemos por cuánto tiempo podrá acudir, á presenciar este insuperable espectáculo, donde se hermanan la pasión por el propio pueblo ó por el más afín, y la belleza ruda, salvaje de aquellos hombrachones movidos mágicamente por la voz y el gesto de su patrón.

Sesenta, setenta mil personas, centenares de vaporcitos hemos visto en los años de esa lucha encuadrando el campo de regatas en el abra de Bilbao. Y cuando las seis lanchas de tan variada tonalidad, con sus camisas blancas, azules, rojas, amarillas, verdes, llegaban á la ciaboga casi al unísono, y en ella habían de poner á prueba la suprema habilidad de sus hombres, aquella inmensa muchedumbre rompía en un clamor ardoroso, impresionante, y aquellas docenas de millares de manos acompañaban á las expresiones de su garganta con un aplauso cerrado, atronador, que nunca hemos podido descubrir, en su íntima psicología, si era un aliento á su favorito ó era el homenaje que rendían al vigor de la raza.

JOSÉ MARIA MATEOS



En plena regata, cuando llega la boya que señala el viraje, la ciaboga es una de las maniobras más difíciles y más interesantes

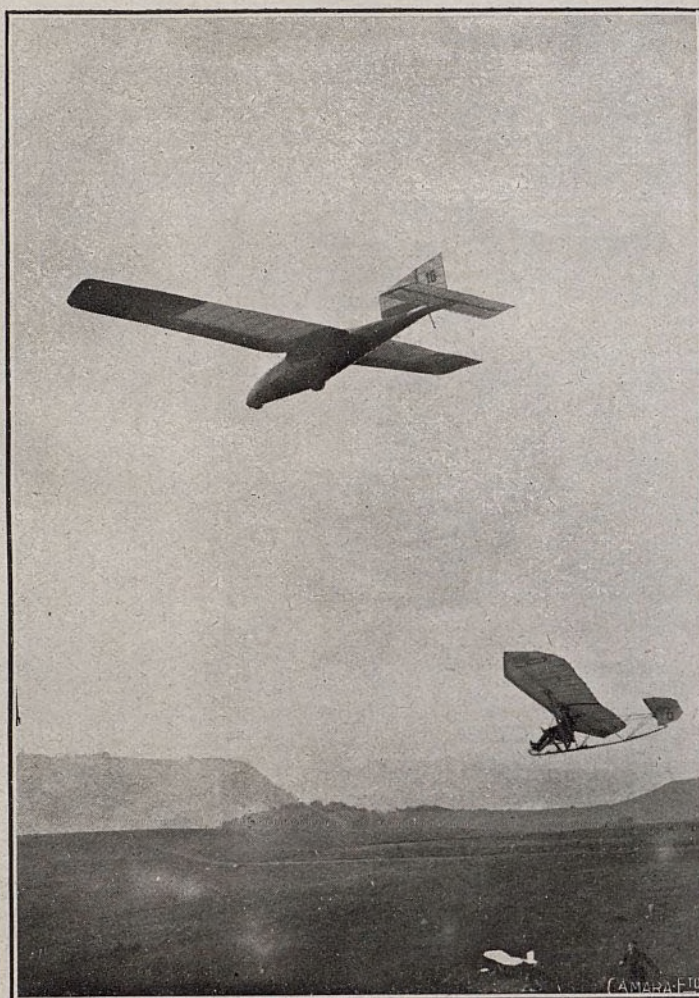
FOTS. AMADO

AERONÁUTICA EL CONCURSO INTERNACIONAL EN EL RHIN DE AVIONES SIN MOTOR

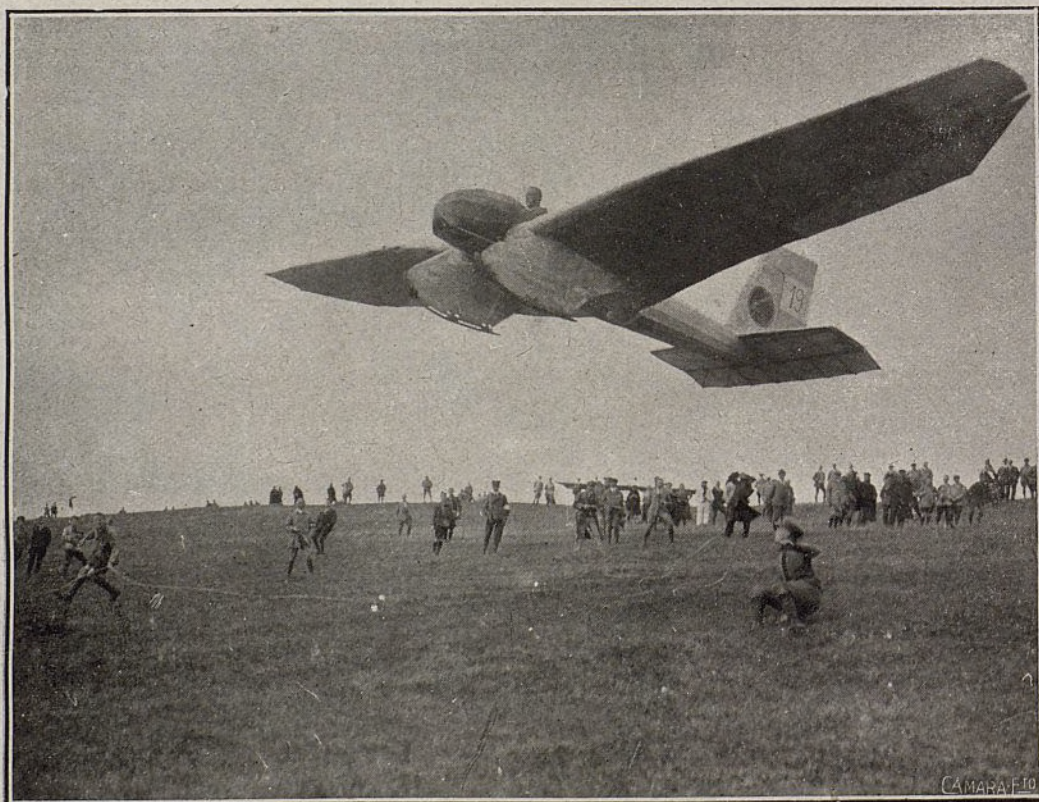


Los ayudantes del «Espanlaub», poniendo el aparato en disposición de ser lanzado al espacio

Los germanos tienen, como los ingleses, su prueba clásica de aviones sin motor. En el concurso recientemente celebrado en el Rhin, numerosos pilotos se han presentado, y si bien algunos aparatos no representan adelanto sensible, hay una mayoría cuyas ventajas apreciables sobre los concursantes del año anterior son evidentes.



Los aparatos «Sreif» y «Hanggleter» en pleno vuelo, durante el concurso de aviones sin motor



«Eve», el avión ligerísimo de la Academia de Aix-la-Chapelle, después de un maravilloso vuelo, se dispone á aterrizar

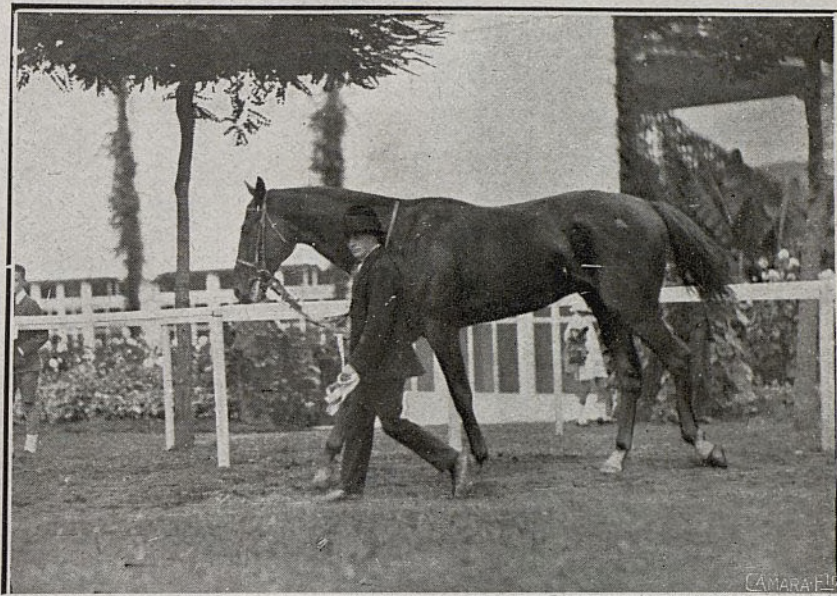


Los pilotos Stamer y Marteus, que han obtenido varios premios en el concurso

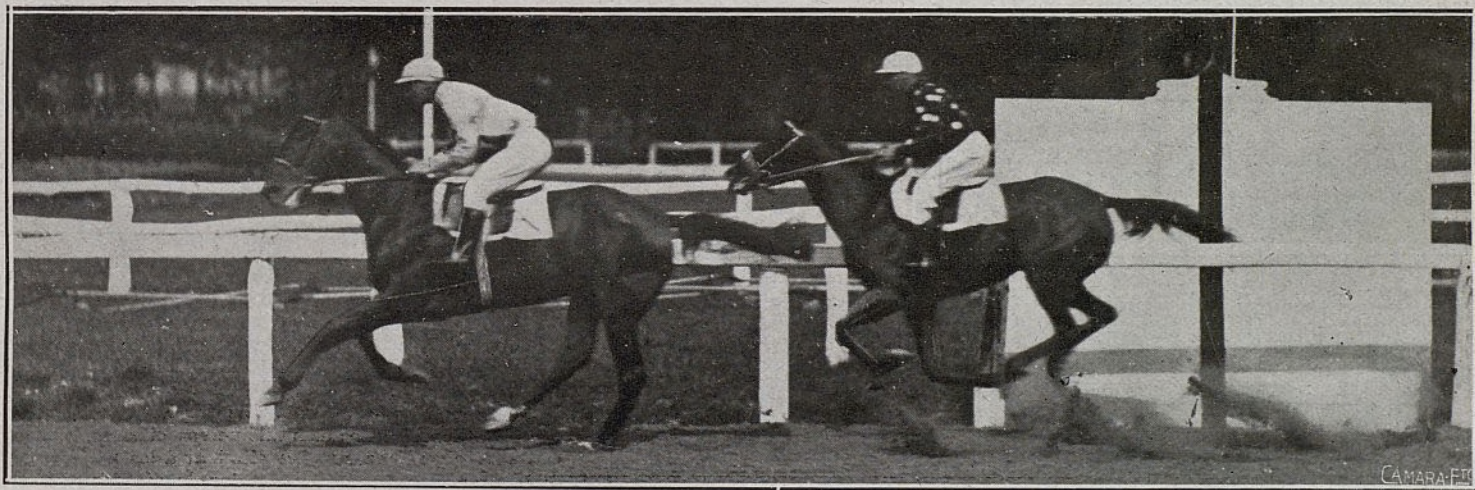
LA TEMPORADA HÍPICA DE SAN SEBASTIÁN LAS VICTORIAS DE "SPANISH FLU" Y "JORGITO", EN LOS PREMIOS CONDÉ Y MARUXA

A medida que avanza la temporada, aumenta el interés por las diversas pruebas. Tuvimos la pasada semana con la victoria de «Spanish Flu» sobre «Sweet-Heart» en el Premio Condé, la confirmación de la de «Neuwillars» en la otra semana sobre la yegua del Conde de la Cimera, y la prueba evidente de que es necesario conservar á los productos nacionales la ventaja de los seis kilos, no reduciendo esa ventaja en manera alguna, pues consecutivamente «Spanish Flu» batió lo que tenemos mejor clasificado. Recuérdese á este respecto su primera victoria, sobre «Oyarzun».

El preparador Ch. Cunningham ha presentado caballos en cinco carreras, y en las cinco su representante salió victorioso. Tales resultados merecen la enhorabuena, la que nosotros enviamos á su propietario, el marqués del Llano de San Javier.



El caballo «Spanish Flu», c. a. 5 años, por «Spanish Prince» y «Flocarhne», del marqués del Llano de San Javier



Momento de la llegada á la meta del Premio Condé, «Spanish Flu», montado por Díez, bate á «Sweet-Heart», montado por Cooke, sobre una distancia de 1.200 metros



«Jorgito», del marqués de los Trujillos, ganador del Premio Maruxa

El Sr. J. Lieux sufrió doloroso contratiempo al ver á su reciente adquisición, «Mari-vaux», batida en el Premio Brabant por «Rocambole», un caballo nacional criado en casa del duque de Tarifa; pero tuvo la compensación de ganar con el hijo de «Or du Rhin» y «Mlle. Cri Cri» el «handicap» Premio Consul.

«Beauvais», demostrando una forma muy buena, ganó un «military» sobre «Lion d'Or», y «Diédeida», en la otra carrera militar, derrotó á «Beau».

Una prueba que despertaba curiosidad era el Premio Ilusión, reservado á los dos años, y en ella «Musolini», un magnífico potro negro del barón de Velasco, que fué poco afortunado hasta la fecha, encontró la ocasión de demostrar que tiene «clase», ganando fácilmente dicha carrera delante de «Karamba» y siete concurrentes más.

En las carreras á reclamar, el Premio Batallador fué ganado por «Reus», en buena condición actualmente, sobre «Sir Serious», y el Premio Beau fué ganado por «Nighs Haunt», sobre «My Pride». Los vencedores no encontraron comprador. En las carreras de saltos tuvimos, como es costumbre en este género de pruebas, bastantes emociones. En el Premio Hellespont, seis concurrentes se presentaron: «Cantón» pareció dominar la situación y deber ganar, pero su jinete perdió los estribos y cuando recordó ya era tarde; parecía entonces la carrera un fácil triunfo para «Pargny», pero éste tampoco debía ser el vencedor, pues sea por mala cabeza, sea por error de táctica, no se empleó en la recta final, y «Allexton», hacia la curva, hizo un gran esfuerzo, el cual le acercó á los que iban en la cabeza. Finalmente, cuando saltaba la última valla y parecía que «Pargny» llegaría á tiempo á la meta para ganar, surgió «Mimosa» muy bien reservada por su jinete, N. Pont, y en un «rush» extraordinario se colocaba en primer lugar.

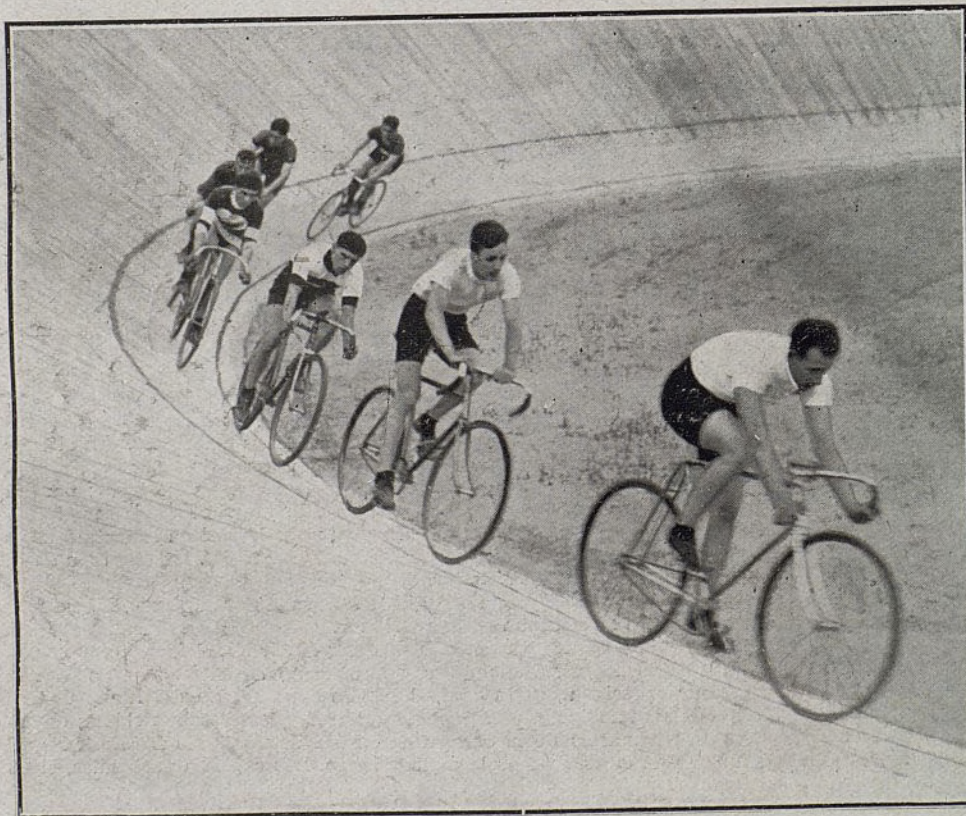
En el Premio Laredo solo se presentaron tres caballos; «Emir X», el favorito, montado por el marqués de los Trujillos, sirviéndole esta carrera como de entrenamiento para la gran carrera militar internacional, en la cual, el caballo del marqués del Llano de San Javier, tendrá este oficial como jinete. «Hellespont» y «Laredo» completaban el lote; el primero llevó las tres cuartas partes de la carrera en cabeza acompañado de «Emir X», el cual, después tomó el mando para pasar la meta primero. Los caballos nacionales, si en Premio Adelante estuvieron flojamente representados, siendo en ellos el menos malo «Butarque», que bien pudo haber ganado, en cambio, en el Premio Maruxa, con «Jorgito» é «Ilusión» había categoría, pero este último nos decepcionó, y asistimos á una victoria muy fácil del hijo de «Saint Georges», al cual solo «La Belle Munibe» opuso una tímida resistencia. — LE SANCY

Ayuntamiento de Madrid



Llorens, campeón de España de velocidad en pista, después de recibir la Copa, premio al vencedor

mo título le es adjudicado por tercera ó cuarta vez consecutivo. Lo que prueba que, en el transcurso de los años, no surge ningún hombre capaz de superarle en la difícil especialidad del *sprint*.



En la carrera individual de la hora, el valenciano Llorens logra una decisiva victoria, después de llevar constantemente el tren

CICLISMO NACIONAL EL CAMPEONATO DE ESPAÑA, FONDO, Y EL CAMPEONATO DE ESPAÑA, VELOCIDAD

JUAN B. LLORENS SE ADJUDICA LOS DOS TÍTULOS.—UNA PEQUEÑA ANOMALÍA DEPORTIVA

EN quince días de intervalo, el excelente corredor Juan Bautista Llorens, de Villarreal (no catalán, como por error se ha dicho), ha conquistado el campeonato de España, fondo, por carretera, y el campeonato de España, velocidad, en pista. Este último

La obtención de los dos títulos, la realización de ese «doble event», serían en otro país absolutamente imposibles. Sin embargo, en España puede darse ese estupendo caso, gracias á las condiciones en que el campeonato se disputa.



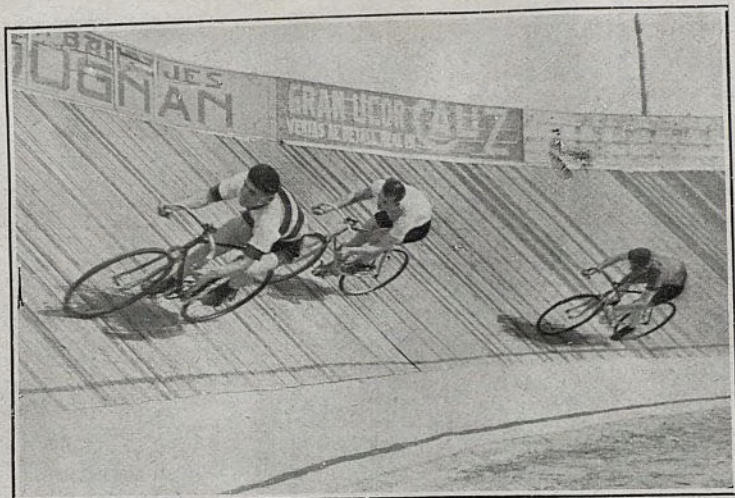
El campeonato de España de fondo en carretera, tal como se disputa en la actualidad, ¿llena los fines á que debe tender por su significación especial? Nos atrevemos á afirmar categóricamente que no. Y no ha de sernos difícil demostrarlo. Ese campeonato de España debe tener por finalidad, indudablemente, designar el mejor corredor de fondo en carretera. El mejor, claro es, dentro de las circunstancias aleatorias que influyen en todas las manifestaciones del *sport*. La fórmula en que actualmente ese campeonato se disputa no es la más propicia á realizar esa

aspiración. Los cien kilómetros clásicos, con salida en línea, pueden eliminar á los mejores corredores de carretera y dar la victoria á quienes no dominen tanto como ellos la especialidad.

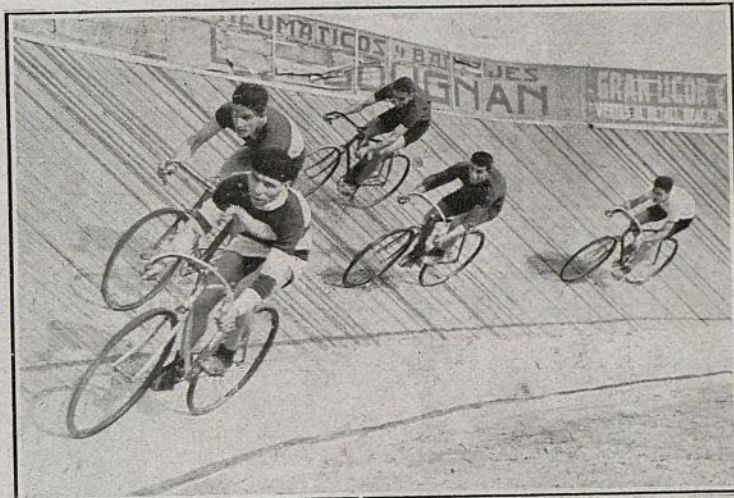
El obligado eclecticismo á que se ven compelidos los profesionales del ciclismo en España, hace que la gran mayoría de ellos corran indistintamente en velocidad pura, en fondo en carretera y aun en medio fondo. La escasez de posibilidades de este deporte en el país disculpa esa verdadera herejía. Fuera locura intentar consagrarse con exclusividad al *sprint* en un país que apenas cuenta con velódromos. Así y todo, hay algunos, pocos, hombres á quienes puede considerarse como verdaderos especialistas de la velocidad. Pensar que los mejores corredores de esta clase pueden ser al mismo tiempo los mejores carreteristas, es fantasía desatada. Sin embargo, tal pudiera crerse al ver á un campeón de pista ganar también el campeonato de carretera. Puede darse el caso, dentro de la anomalía deportiva en que se desarrolla el ciclismo en España, que exista realmente un corredor excepcional que sea el mejor en todas las especialidades. Pero nosotros no recordamos más que un ejemplar de esa índole: Oscar Leblanc, el hombre de más «clase» que ha poseído el ciclismo hispano, y cuyo substituto está todavía por aparecer. (Los mallorquines como Simón Febrer y Miguel Bover, acostumbrados al trabajo de la pista, de gran tradición en su comarca, pudieron dar la sensación de poseer también el dominio perfecto de la doble aptitud; pero, aun reconociendo su mucha valía, no creemos que pudieran llegar á la altura del corredor madrileño, hoy automovilista afamado.)

Oscar, en efecto, fué campeón de velocidad, y su título de campeón de carretera fué revalidado magníficamente al ganar carreras de verda

Ayuntamiento de Madrid



Un momento de dura lucha en un viraje, en el velódromo de Badalona, durante la carrera de la hora



Durante el campeonato de España en pista, Español logra adelantar a Llorens y Carpi, pero un inoportuno pinchazo le detiene enseguida

dero gran fondo, de la magnificencia de una San Sebastián-Madrid. Y, sin embargo, él, que en otro país habría llegado á ser indiscutiblemente una figura mundial, en cualquiera de las especialidades, para conseguirlo, hubiera debido decidirse por una de ellas exclusivamente. Pero no hace falta insistir en estos razonamientos, que en carreras, sean las que sean, constituyen el rudimento de la técnica.

Llorens, campeón de velocidad, ¿es al mismo tiempo el mejor *routier* español? Nadie se atrevería á afirmarlo, oponiendo su figura á la de un Janer, un Miguel García, un Miner, un Otero, un Monteys, por no citar sino á los más recientemente señalados. Y, sin embargo, Llorens es campeón de fondo.

Esta es la gran anomalía de la fórmula actual. Los cien kilómetros, sobre carreteras generalmente fáciles, no permiten á los verdaderos corredores de fondo desarrollar toda su acción. Por muy duro que sea el tren que se marque, en esa distancia hasta los menos avezados resistirán en el pelotón, y al disputarse los lugares á la llegada, claro es que los *sprinters* son los que mayores probabilidades tienen de adjudicárselos.

Sin duda, para evitar estas anomalías, la Unión Velocipédica atribuyó, en tiempos, la disputa del título nacional á competiciones de gran fondo (Vuelta á Cataluña, Vuelta á las Vascongadas). Los profesionales acogieron mal la reforma, porque con ello el de suyo reducido calendario ciclista era disminuído en una prueba importante.

La actual fórmula del campeonato de Francia nos parece la más

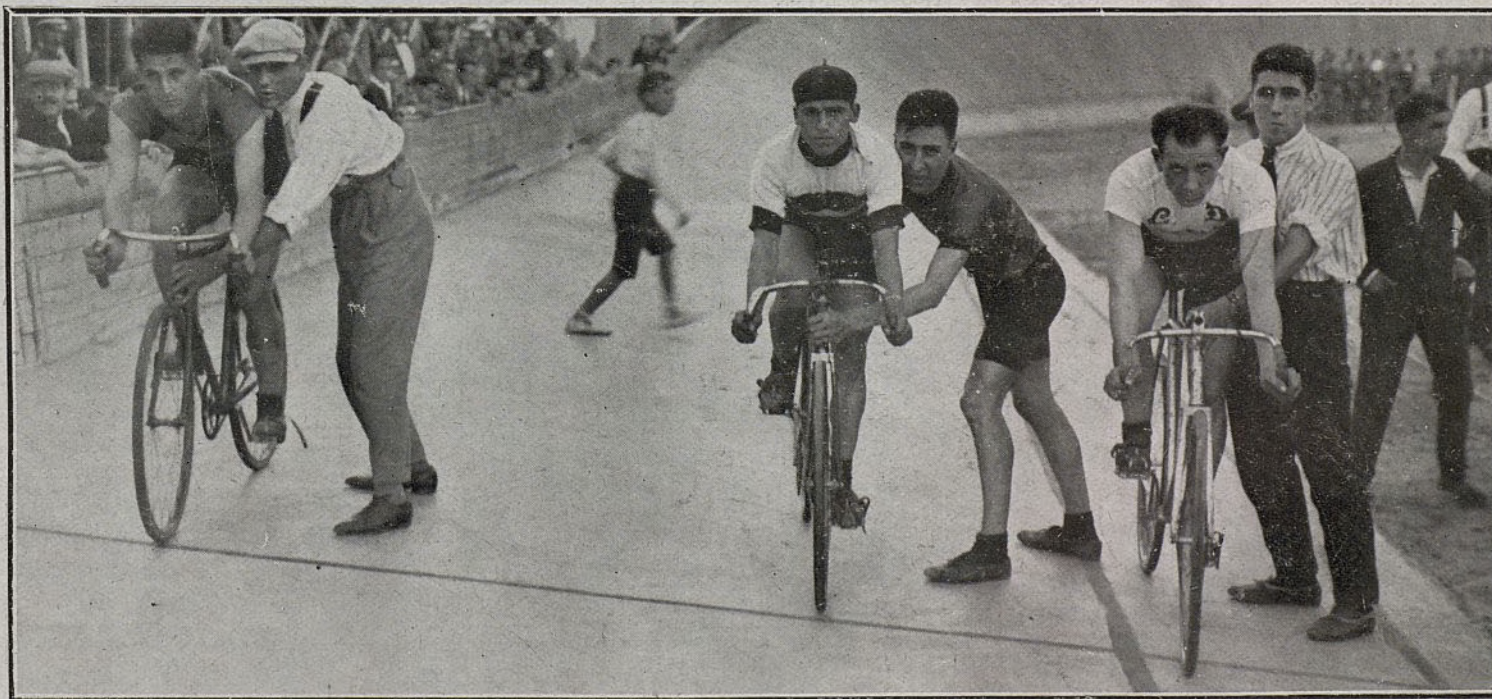
deportiva y la que mejor resuelve todos estos inconvenientes. Sólo están calificados para esa prueba los bien clasificados en tres ó cuatro grandes pruebas de carretera celebradas durante la temporada. La carrera del campeonato se disputa sobre los cien kilómetros, sí; pero con salidas individuales, en lucha contra el cronómetro, de manera que no hay pelotones, ni tren, ni *sprint* final. Y claro es que con tales condiciones los «velocistas» quedan automáticamente excluidos.



Los resultados oficiales de la prueba de 1.000 metros fueron:
1.º J. B. Llorens (1.000 metros). Tiempo: un minuto veintiséis segundos cuatro quintos, batiendo su propio «record» de España.
2.º Español; 3.º Serrano.

A. DÍEZ DE LAS HERAS

FOTS. GASPARI



Momento decisivo de la prueba Campeonato de España de velocidad: los corredores Llorens, Español y Serrano, de izquierda á derecha, preparándose para tomar la salida en la final

LOS CAMPEONATOS DE ESPAÑA DE YOLAS DE MAR LAS GRANDES REGATAS NACIONALES DE LA BAHÍA DE SAN SEBASTIÁN, HAN SIDO UN MARAVILLOSO ESPECTÁCULO DEPORTIVO. TRIUNFO DE LOS CATALANES EN LAS PRUEBAS DE DOS REMEROS Y DE LOS DONOS- TIARRAS CON «UR-KIROLAK» EN LA DE CUATRO REMEROS Y TIMONEL

De todas las atracciones deportivas que San Sebastián ofrece durante la temporada estival, tan intensa en manifestaciones de vibrante interés, ninguna de tan bello espectáculo y de tanta plasticidad como las regatas de yolas de mar, que se celebran en la preciosa bahía de la incomparable perla del Cantábrico.

Al anuncio de las pruebas nacionales de remo, no es solo el público curioso de los espectáculos el que acude. Todos los lugares estratégicos son invadidos por una muchedumbre entusiasta de aficionados «verdad» a los deportes náuticos, entre los que se cuentan varios millares de gentes que llegan de todos los pueblos del litoral para prestar con su entusiasmo un carácter popular a las regatas, que así gozan tanto interés local.

La bahía, llegado el momento de comenzar las regatas, presentaba el aspecto sugestivo que es propio de estos acontecimientos todo luz y movimiento. En las orillas, el público, en número muy difícil de calcular, siguiendo todos los detalles de las pruebas y animando a sus favoritos con vítores clamorosos, estentóreos, que deben llegar a las tripulaciones, para las que van dirigidas como la ofrenda de los partidarios devotísimos, a cuyo estímulo solo puede responderse con un nuevo esfuerzo, con otra palada más hacia la meta triunfal...

Este año, en la regata de yolas de cuatro remeros, hemos visto ponerse en línea el mayor número de tripulaciones que hasta ahora tomó parte en Campeonato de España alguno.

Por eso las maniobras fueron un poco más difíciles antes de salir de la meta, pero la contienda ganó en interés y en porfiadas luchas entre las tripulaciones.

La rivalidad entre los remeros del Real Club Marítimo de Barcelona, Club de Mar de Barcelona, Club Náutico de Tarragona y Real Club de Regatas de Alicante, estos últimos ganadores del Campeonato Nacional del año anterior, fué, antes de comenzar, el comentario de todos los aficionados, entre los que se habían cruzado gran número de apuestas cuantiosas.

La presencia de los remeros donostiarros, con su nueva embarcación «Ur-Kirolak», era el tema preferido por los guipuzcoanos que veían en sus paisanos—y no estaban equivocados—unos candidatos al triunfo por cuyo éxito hacían fervientes votos.



La yola «Cambridge», del «Real Club Marítimo de Barcelona», que ganó el campeonato de España, de dos remeros y timonel, en las pruebas celebradas el domingo en la bahía de San Sebastián.
FOTS. PHOTO-CARTE Y NORTON

Se celebraron los campeonatos de España de yolas de dos remeros y timonel. Presentáronse solo dos tripulaciones. La del Real Club Náutico de San Sebastián y Real Club Marítimo de Barcelona; el primero con el «Iruchulo» (azul y blanco) y el segundo con el «Cambridge» (blanco). La expectación quedó defraudada, pues, a 200 metros de la salida, saltó un carril de la yola del Real Club Náutico de San Sebastián y tuvieron los tripulantes que parar, desistiendo de la prueba. Terminó el «Cambridge» el recorrido de los 2.000 metros, en 12 minutos y 23 segundos, quedando vencedores.

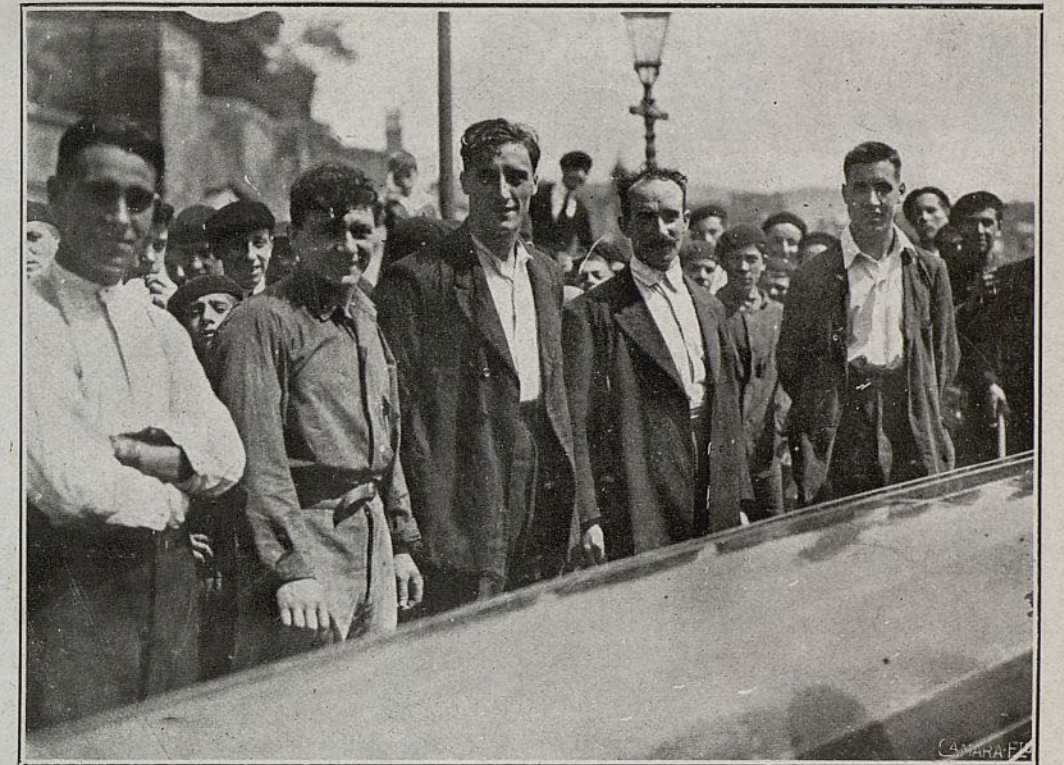
En la segunda regata para el Campeonato de España de yolas de cuatro remeros y timonel, se presentaron:

- «Morato», del Real Club Marítimo de Barcelona (blanco).
- «Salón», del Club de Mar de Barcelona (rojo).
- «Arrea», del Real Club Marítimo de Regatas de Alicante (azul, campeón de España).
- «William Tarin», del Club Náutico de Tarragona (azul marino).
- «Antziak», del Ur-Kirolak de San Sebastián (verde).
- «Easo», del Real Club Náutico de San Sebastián (azul y blanco).

Por el sorteo, los catalanes resultaron ligeramente perjudicados, pues sus puestos sufrían más duramente de los efectos del oleaje. Hay que hacer notar que fuera del puerto, la mar estaba muy fuerte y peligrosísima para las embarcaciones que tenían que doblar las balizas más próximas a las rocas.

De salida toman la delantera «Easo» y «Arrea». Tras ellos siguen «Antziak», y en último término marchan los de la yola «Salón».

Al pasar por la boca del puerto salta y se atraviesa un carril del «Easo», y sus remeros tienen que detenerse breve tiempo, perdiendo cinco paladas. Sin perder entusiasmos por el percance, continúan



Los remeros Antonio Zulaeca, J. Echevarría, A. Lacoste, P. Carril y S. Igagaray, campeones de yolas de mar de San Sebastián, sobre la embarcación «Ant-Ziak»

bravamente la regata y a poco logran recuperar parte del terreno perdido. Cuando viran las embarcaciones y las yolas vuelven al puerto, va la «Antziak» en cabeza y bastante distanciada de las demás. Tras ellos los de Alicante y más retrasados los del Real Club Marítimo de Barcelona y Real Club Náutico de San Sebastián.

Los remeros del «Easo» luchan con gran valor, y tras esfuerzos titánicos pasan al Barcelona y después a Alicante, colocándose segundos, aunque lejos de los ganadores.

El equipo del «Ur-Kirolak», compuesto de hombres de mar, tiene además el mérito de haber construido él mismo su yola, y el fuerte oleaje que tanto perjudicó a otros concurrentes fué para ellos un auxilio del cual supieron sacar excelente partido.

La entrada en la meta fué brillantísima, y los espectadores, entusiasmados en su gran mayoría por el triunfo de los donostiarros, ovacionaron largamente a los tripulantes de la yola «Ur-Kirolak», que parecían fuertemente emocionados por su definitivo triunfo frente a las mejores y más cuidadosamente preparadas embarcaciones especialistas de toda la Península.

La clasificación oficial fué la siguiente: 1.º Ur-Kirolak, de San Sebastián, en 8'32.—2.º R. C. N., San Sebastián, en 8'47.—3.º R. C. M. R., Alicante, en 8'49.—4.º R. C. M., Barcelona, en 8'51.—5.º C. N., Tarragona, en 9'03.—6.º C. del M., de Barcelona, en 9'32. Este recorrido tenía la misma distancia del anterior: 2.000 metros.—ISOLIN



La yola «Iruchulo» del Club Náutico de San Sebastián, que se clasificó en segundo lugar en el campeonato de España



Las yolas que participaron en el campeonato de España, preparándose en la bahía, cerca de la meta, para la salida

NOTAS SANTANDERINAS LOS DEPORTES DE LOS REYES



S. M. el Rey don Alfonso XIII durante uno de los descansos del «match» de polo jugado entre morados y blancos

La capital montañesa, durante la temporada estival ofrece una interesante actividad deportiva.

La estancia de la familia Real en su Palacio de la Magdalena, participando el monarca y los príncipes en las pruebas de «tennis», de polo y de regatas de balandros, añade la nota más importante á los acontecimientos deportivos regionales.

En los «matches» de polo, Don Alfonso ha formado parte del equipo blanco, que ha logrado derrotar á los morados en un partido.

Las regatas de balandros han animado la bahía con el bellissimo aspecto de las velas embarcaciones.



Los balandros preparándose en la bahía santanderina para la regata internacional celebrada días pasados



El monarca jugando un partido de «tennis» del concurso celebrado en las pistas del palacio de la Magdalena



Un pase del partido de polo jugado en el campo del Palacio Real santanderino entre un equipo blanco y otro morado
FOTS. DEL RÍO

LA FIEBRE DEL PUGILISMO EN NORTEAMÉRICA

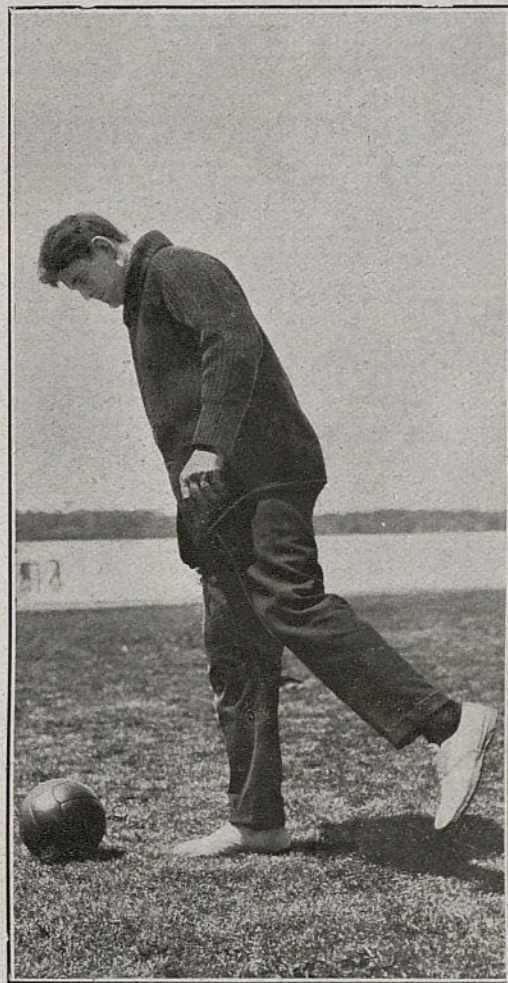


El negro Harry Wills, con su esposa y el perro que siempre les acompaña, durante un descanso en el entrenamiento á que se había dedicado

El entusiasmo por el boxeo no tiene parecido con ningún otro deporte en Estados Unidos.

Entretanto que continúa inmovible la figura de Jack Dempsey, el campeón mundial de todos los pesos, Wills y Firpo, los representantes de dos razas que aspiran á la supremacía pugilística mundial, se preparan con todo empeño para la lucha, cuyo vencedor será el futuro rival de Dempsey.

En todos los rincones de la Unión, la fiebre del boxeo alcanza á pequeños y mayores, y las mujeres ingresan decididamente en el culto á la «boxe», tomando parte en los primeros campeonatos femeninos disputados con gran interés.



El argentino Firpo gusta del fútbol como entrenamiento jugando con calzado ligero para dejar libertad de movimientos al pie

Jim Jeffries, el ya viejo ex-campeón del mundo, dedicado á las faenas agrícolas, instruye á los que, entusiastas de la «boxe», solicitan sus cariñosos «consejos»



Las mujeres yankees, bajo la dirección de técnicos del pugilismo, se aleccionan en el «arte», para contender luego en los campeonatos femeninos
FOTS. DIAZ



Tex Rickard, el empresario de los grandes combates, organiza torneos infantiles llevado de sus grandes entusiasmos. Hé aquí los dos pequeños que se disputaron el título en el último campeonato

PERFILES DEL DEPORTE

EL NUEVO PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE FUTBOL, DON JULIÁN OLAVE, DICE...



Julían Olave, el presidente elegido por la última asamblea nacional de delegados de fútbol

No es un desconocido el nuevo director general de los desavenidos futbolistas hispanos. Deportista sin dobleces, Olave, en tanto que vivió en Guipúzcoa, fué un entusiasta activo de la «Real Sociedad» donostiarra. Cuando más tarde sus particulares negocios le trajeron á la corte, su predilección pasiva fué hacia el «Real Madrid».

Hace un año, cuando los caciques del fútbol trajeron candidaturas preparadas, el nombre de Olave figuraba en una de ellas, y los que la defendían se acercaron á consultarle. Entonces triunfó el trío que se llamó *de altura* (sin duda, porque quienes le elegían querían elevarlo para que la caída después fuera desastrosa), y nadie volvió á recordar más el hombre idóneo, de indiferencia tan absoluta como deportismo firmemente probado.

Ahora, ha poco, cuando los tumultuosos enredos del bloque y el contrabloque alejaron todo noble intento de discusión en provecho del *sport*, lo único acertado que decidió la asamblea fué la designación de presidente en favor de D. Julián Olave.

Es la primera entrevista que ha celebrado.

Hombre discreto, más aún, reservado, no es precisamente la figura propicia para hacer todos los días manifestaciones trascendentales... que no suelen tener importancia. Para obtener las opiniones que nos ha expresado el presidente, hemos tenido que recurrir á la amistad antigua. Por fin, Olave nos ha dicho...

—Realmente, después de la sorpresa de mi elección, aún no sé con exactitud lo que habrá de pasar. Mi opinión personal es que hasta la asamblea extraordinaria vivimos un plazo á modo de interinidad, como consecuencia de los antagonismos que se manifestaron en los debates. Es necesario que en Octubre los delegados dejen en sus regiones esas antideportivas actitudes y que del *bloque* no volvamos á tener noticia. Para ello, ni unos ni otros deberían traer otra preparación que exclusivamente la de los asuntos que se refieren á los problemas pendientes, que, discutidos sin prejuicios, se resolverían del modo más beneficioso para la causa del deporte.

Tras el fracaso de París, hay que iniciar la labor reconstructiva del equipo nacional, y ése debe iniciarse en las regiones. Pienso, y mis compañeros están en esto de acuerdo conmigo, que el reglamento por el que el Comité Nacional tiene que regirse adolece de tantos defectos, que con esa letra, en la práctica, el organismo nacional puede ser substituido por una sencilla oficina con un secretario que cumpla su misión celosamente. Ante los delegados quiero exponer mi opinión, y sólo á partir de entonces podrá considerarse definitivamente constituido el Comité.

En el intrincado problema del profesionalismo, me parece que nuestro país no debe tomar una decisión prematura, que probablemente causaría trastornos y perjuicios. En cambio, es indispensable una fiscalización estrecha que corte y corrija los intolerables abusos que hoy pasan con punible tolerancia de todos. Y á este propósito quiero yo hacer constar que en tanto que la Nacional tenga sobre sí ese reglamento á que antes me he referido, es punto menos que imposible que nosotros intervengamos en los pleitos que se susciten. Ahora mismo hemos recibido excitaciones de la Prensa y de algunas de las partes interesadas para que intervengamos en los *affaires* del momento: excursión á Canarias de los alicantinos, el jaleo del «caso Valderrama» y, sobre todo, la burla de la contradanza de partidos veraniegos que en todas partes se celebran organizados por clubs, algunos de cuyos representantes se mostraron más entusiasmados defensores de la prohibición. Esa autonomía regional que las Federaciones esgrimen para hacer coto cerrado de todo aquello que sucede en los límites regionales, es el dique puesto ante la buena voluntad de los directivos para una intervención justa y seria.

Si, como es probable, en la asamblea próxima se disuelve el bloque en su propia ineficacia, tendremos campeonato de España racionalmente dispuesto (mi fórmula sería que se tuvieran presentes las comunicaciones para las eliminatorias) y durante la temporada varios partidos internacionales cuyo calendario no está definitivamente terminado. Ahora, la asamblea próxima tendrá que resolver la provisión de seleccionador del grupo nacional que Berraondo ha renunciado irrevocablemente. Yo me he entrevistado con el notable crítico y he oído las razones que me ha expuesto en defensa de su determinación. Tal vez si la asamblea se decidiera á dar mayores facultades al cargo, podríamos hacer que desistiera de su renuncia. Recuerde usted que tal como votaron los asambleístas, seleccionador viene á ser delegado de las regiones para hacer un escrutinio previo con ocasión de cada «match» internacional...

En fin, caro «Juan Deportista», afirme desde AIRE LIBRE—que me complazco en reconocer, aprovechando esta oportunidad, como la mejor tribuna de los deportes en España—que si en la reunión extraordinaria que pronto se celebrará se deponen las actitudes perjudiciales de asambleas pasadas, podremos iniciar la gestión venidera en provecho del deporte nacional, que cuenta cada día con mayor número de adeptos.

IUAN DEPORTISTA

Madrid, agosto, 1924

Ayuntamiento de Madrid

LA ACTUALIDAD DEPORTIVA EN MADRID Y BARCELONA

AIRE LIBRE



MADRID.—Los corredores que tomaron parte en la marcha atlética organizada por el «Club Atlético», antes de la salida.



El notable jugador del «Real Madrid», José Muñagorri que parece definitivamente retirado del fútbol a causa de reciente lesión.



MADRID.—Del campeonato de lucha grecorromana de la «Agrupación Deportiva Ferroviaria». Un momento del combate entre Yuguero y Dena, en el que éste resultó vencedor.

La actividad deportiva vuelve a ser intensa. En Madrid y en Barcelona, el domingo último, aparte de numerosos partidos de fútbol, se han celebrado varias pruebas atléticas de extraordinario interés.

Entre ellas, la marcha del Club Atlético Castellano, que ha dado la victoria a Santiago Prado, y las pruebas del campeonato de Sans en la Ciudad Condal, son los temas que ilustran esta plana porque fueron los acontecimientos más importantes respectivamente en la Corte y en Barcelona.



BARCELONA.—Del campeonato atlético de Sans. Grupo de corredores que participaron en la prueba. Marimón (x), que resultó vencedor.



Los vencedores de la marcha atlética organizada también en Sans. Los andarines Lolá (1) y Menéndez (2), clasificados en primero y segundo lugar respectivamente.

FOTS. DÍAZ, ÁLVARO Y GASPAR

Ayuntamiento de Madrid

NOTAS DEPORTIVAS EN SAN
SEBASTIÁN Y EN LLANES

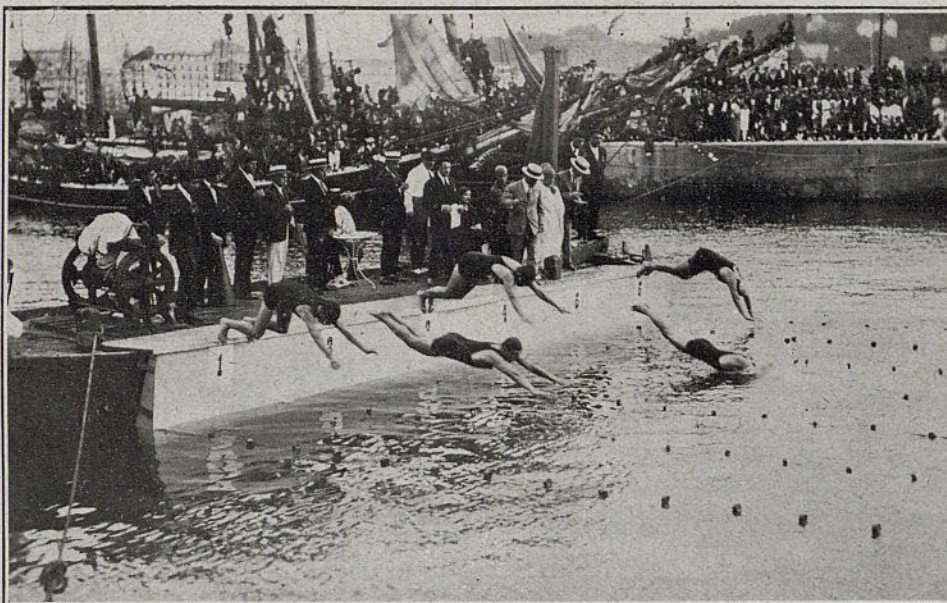
NATACIÓN Y FUTBOL

Los campeonatos de natación de Guipúzcoa han revestido extraordinario interés este año. En los cien metros libres venció Mendizábal, del «Fortuna», en 1 m., 13 s. y 2/5.

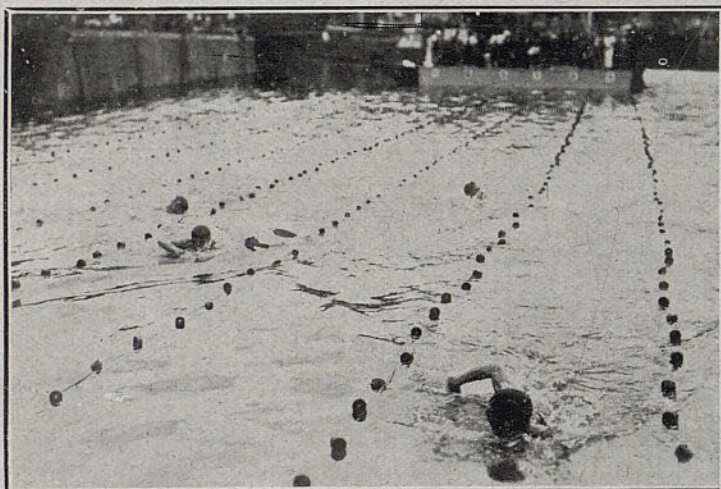
En los cien metros de espaldas ganó Mendizábal Montálvez, del «Fortuna», en 1 m., 37 segundos y 1/5.

Los cuatrocientos metros libres fueron una victoria decisiva para Perico Méndez, del «Fortuna», que invirtió 6 m. 22 s., seguido de Vallasi, Mendizábal y Luis Méndez.

En los doscientos metros para señoritas, venció María Méndez, del «Fortuna», en 3 m., 40 segundos y 2/5, seguida de Caridad Gurruchaga y Esperanza Sagarzuza.



SAN SEBASTIAN.—Momento de dar la salida á los nadadores que se disputaron el campeonato en la prueba de cuatrocientos metros



Los nadadores disputando la prueba de los cuatrocientos metros. En primer término, el madrileño Méndez, vencedor



Grupo de muchachas que tomaron parte en las pruebas femeninas del campeonato. María Méndez, (x) la madrileña vencedora

INAUGURACIÓN DE UN CAMPO DE FUTBOL EN LLANES



LLANES.—Vista general del nuevo terreno deportivo de Llanes, en el momento de dar el alcalde el «kick-off»



Un momento interesante del «match» inaugural. El portero, Pombo, acosado por Meana, despeja una difícil situación

RECIENTEMENTE se ha inaugurado en Llanes un hermoso campo de deportes merced al esfuerzo del «Llanes F. C.», que ha transformado una extensa pomarada, con un desnivel mínimo de cuatro metros, en amplio terreno futbolístico, de cuyas hermosas condiciones hablan elo-

cuentemente las fotografías que publicamos. En el «match» inaugural se celebró un partido entre dos selecciones, cántabra y asturiana, que terminó con empate á dos «goals».

FOTS. PHCTO-CARTE Y ROZAS



LA CULTURA FISICA
EN LAS PLAYAS
NORTEAMERICANAS

Numerosos instructores, designados por el gobierno de los Estados Unidos, reúnen en las playas, durante la temporada estival, fuerte grupo de muchachas y muchachos que voluntariamente desean hacer, antes y después del baño, ejercicios de respiración y alguno gimnástico. Sobre una tarima improvisada, el profesor indica los ejercicios que los espontáneos alumnos realizan á presencia de buen grupo de espectadores, que, curiosos, siguen la lección diaria, en la que siempre los discípulos se renuevan.

Ayuntamiento de Madrid

«AIRE LIBRE»
EN MÉJICO

EL CAMPEONATO
DE FUTBOL DE
LA REPÚBLICA
ES BRILLANTE-
MENTE GANADO
POR EL "REAL
CLUB ESPAÑA"



El portero del «América» rechazando un ataque del «España» durante el «match» para la final del campeonato de la República, que terminó con la victoria del grupo español



El famoso equipo nacional de fútbol «América», finalista del campeonato mejicano



El «once» español «Real Club España», que en reciente partido ha conquistado el título de campeón

HA concluido el campeonato de fútbol de la República mexicana, en el que toman parte varios equipos donde se alínean numerosos compatriotas nuestros.

El deporte del esférico ha logrado una popularidad insospechada, y á la hora actual los futbolistas son la legión deportiva más numerosa de la nación, cuyo campeonato ha despertado este año más interés que nunca.

Los grupos donde predominan los jugadores de origen español son numerosos, y frente á ellos los nacionales oponen el estímulo de los entusiasmos por una victoria que, por lo igualado de las fuerzas, siempre se presenta difícil.



La representación olímpica mejicana á su regreso á la República con la bandera de los atletas nacionales en los Juegos Olímpicos

FOTS. ALCALDE

En el campeonato que ha terminado hace poco, los clubs que bien pronto destacaron fueron el «América» y el «Real Club España». Uno y otro fueron saliendo victoriosos de los rivales que se les opusieron, y por último, en el encuentro final los del «España» conquistaron la victoria más preciada que hasta ahora han obtenido.

Para festejar el triunfo, los campeones se reunieron en íntimo banquete, que al propio tiempo era homenaje de despedida al jugador Lázaro Ibarra, antes de su regreso á España. El capitán del equipo, Archederra, «as» del fútbol, brindó por la prosperidad del viajero y del equipo triunfante.

DIVAGACIONES AUTOMOVILISTAS

EL RADIADOR

CUANDO el radiador llamado «de panal ó nido de abejas» hizo su aparición, hace veinticinco años, sobre el primer Mercedes, construido en Cannsladt por Daimler, se consideró como una revelación. Hasta entonces se empleaba el serpentín, que, retorcido en extraordinarias contorsiones, se disponía en todas las imaginables posiciones. Estaba erizado de aletas; consumía tanta agua como una locomotora, y, á pesar de ello, no se conseguía enfriar suficientemente el motor.

En cambio, el nuevo radiador exigía una provisión de agua tan sólo de 25 á 30 litros, y, una vez lleno, raramente había que añadirle más. Sin que haya desaparecido por completo el radiador de tubos, el llamado «de nido de abejas», por su semejanza con el panal de cera que fabrican esos animalitos, ha acabado por imponerse, y hoy día es el que se emplea casi exclusivamente.

Parecía *a priori* que el tal radiador, debido á las innumerables soldaduras que le son necesarias para sujetar sus múltiples elementos, habría de ser muy frágil; pero no sólo no es así, sino que, á mayor abundamiento, los hay compuestos de elementos intercambiables que pueden, en caso de fugas, ser reemplazados sobre la marcha misma.

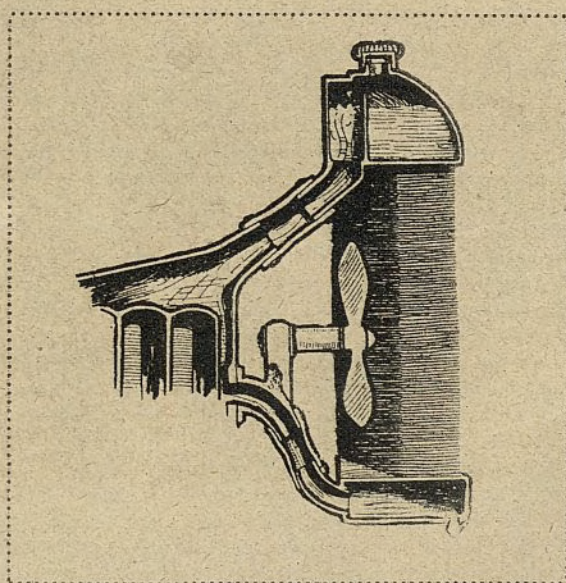


Fig. 1.—Corte de un radiador corriente

Este radiador debe su superioridad á su superficie de irradiación y á la facilidad con que deja pasar el aire. Se compone de tres partes esenciales: 1.ª El depósito receptor, que hoy día basta con que sea capaz para una pequeña cantidad de agua; 2.ª El radiador propiamente dicho, compuesto de una infinidad de pequeños tubos de cobre; 3.ª El receptor inferior, desde el que sale el agua enfriada para refrigerar los cilindros.

Durante mucho tiempo, sobre todo para los radiadores de tubo, se consideró necesaria al enfriamiento una bomba que proporcionara una activa circulación del agua, á fin de que, renovando constantemente aquella que estuviera en contacto con los cilindros, se evitara en lo posible que la temperatura de éstos se elevara rápidamente. Estas bombas se emplean todavía para motores muy potentes; pero en la mayoría de los pequeños coches se prescinde de ella, encomendando la circulación á los efectos producidos por los cambios de densidad que motiva la elevación de la temperatura del agua.

Si se calienta agua en un recipiente, la de la superficie estará á mayor temperatura que la del fondo. Ello obedece á que las capas de agua que se calientan en la parte inferior pierden densidad y, por consiguiente, suben á la superficie, estableciéndose una circulación constante. Este es el principio en que se funda el termosifón. Así, pues, si se comunica la base de los cilindros con el depósito inferior del radiador, y la parte su-

perior de la culata con la parte superior del radiador, el agua fría irá á los cilindros, y al calentarse subirá hasta llegar á lo alto del radiador, del que descenderá á medida que se vaya enfriando, con lo que se habrá conseguido una automática circulación de extremada sencillez.

El termosifón se debe á los hermanos Renault, los que lo emplean incluso en sus motores más potentes, en los que el volante, provisto de aletas, sirve de ventilador.

El radiador instalado delante del *capot* es, naturalmente, más vulnerable que los que se hallan detrás de éste; pero no tanto como para que inquiete demasiado. Ciertas marcas lo protegen, sin embargo, con un enrejado metálico.

¿Qué dimensiones debe dársele al radiador?

La superficie de irradiación debe ser determinada: 1.º, por el número de calorías á evacuar; 2.º, por la velocidad del aire de enfriamiento; 3.º, por la velocidad del agua de circulación; 4.º, por las condiciones de las superficies externas é internas del radiador; 5.º, por la inclinación de los tubos de aire en relación con la corriente del mismo; 6.º, por la presencia de órganos en el chasis que tapen más ó menos el radiador; 7.º, por la relación entre el diámetro y la longitud de los tubos.

La cantidad de calor á evacuar es fácil de calcular. Se puede contar con que la pérdida de calor por las paredes es igual al transformado en trabajo útil. Hace falta, naturalmente, tener en cuenta la potencial real al freno que suministra el motor. La equivalencia calorífica de la unidad de trabajo es de 1,426 kilocalorías por kilográmetro.

Más allá de una cierta velocidad (alrededor de 80 á la hora), la influencia de la corriente del aire disminuye; por consiguiente, el enfriamiento no será mucho más enérgico á 120, por ejemplo, que á 80. Por debajo de los 80, la superficie necesaria al enfriamiento crece rápidamente; así, pues, para una marcha de 20 á la hora, se necesitará cerca de ocho veces la superficie necesaria para la de 80, que exige alrededor de 240 centímetros por caballo desarrollado, si el radiador está completamente despejado; si no, hará falta aumentar dicha superficie en un tercio más.

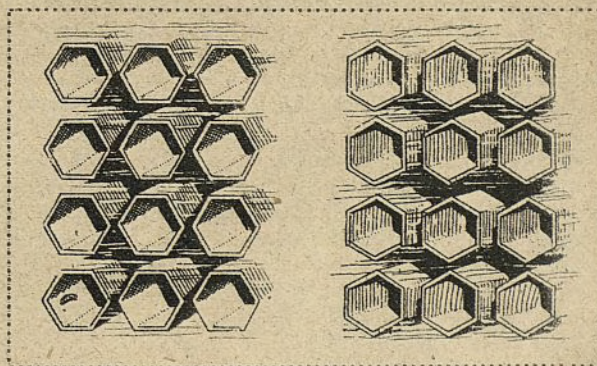
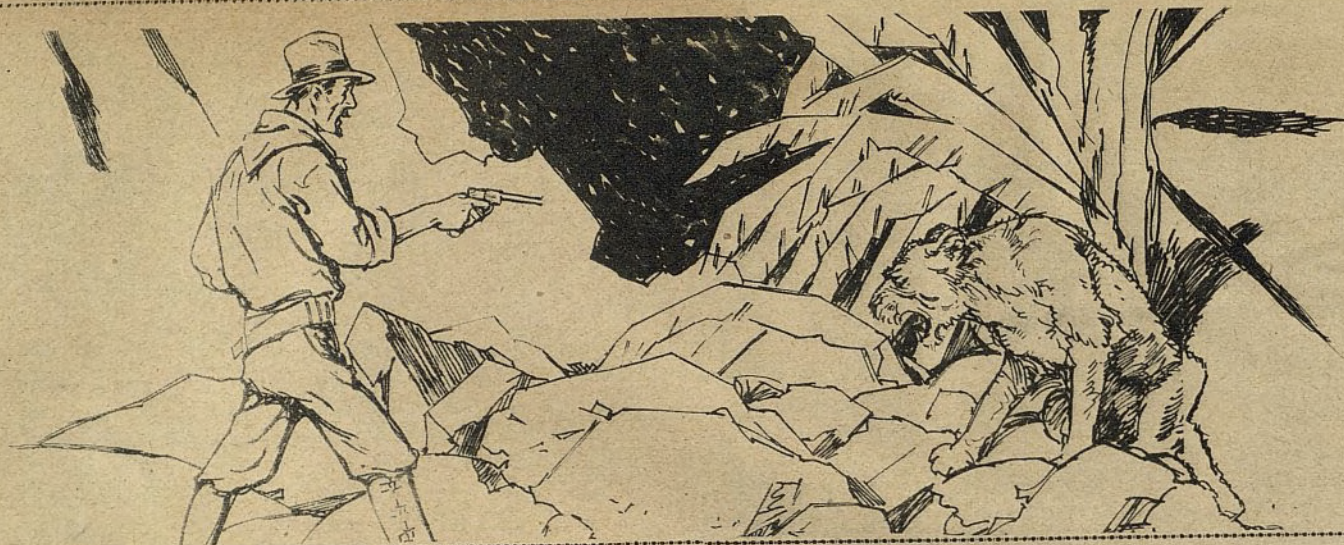


Fig. 2.—Disposición de los tubos del radiador

Los tubos del radiador no deben tener demasiada longitud en relación al diámetro de los mismos, puesto que, de lo contrario, el aire se atascaría, por decirlo así, debido al dificultoso paso que se le presentaba y circularía mal. Es menester que el diámetro de dichos tubos no sea inferior á una décima de su longitud.

Cuando se emplean tubos exagonales, deben disponerse en forma que ninguno de sus costados quede en posición horizontal, si no tal como se ve en el diseño de la derecha de la figura 2.ª, porque así se facilita la circulación; si no se atiende esta indicación y se los dispone en la forma que manifiesta el diseño de la izquierda de la citada figura, el agua, en su movimiento ascendente, no circulará entre los costados horizontales, formándose, por consecuencia, bolsas de agua caliente que están muy lejos de contribuir al enfriamiento del motor.



EL DEPORTE CINEGÉTICO

CHASSING, EL CAZADOR DE LEONES.—UN TIRO QUE FALLA.— LA CAMADA DE CACHORROS.—UN BUEN HACHAZO

CHASSING, uno de los más bravos cazadores de leones, cuenta así uno de los episodios de su vida de cazador, acontecido en la tenebrosa selva de Sgag.

Acompañado de su fiel guía, el árabe Toura, y al atardecer del día 3 de Septiembre de 1858, partió, siguiendo la ruta que conduce á las mesetas de Taph'irriut, hacia el profundo bosque de magníficos cedros que se conoce por la selva de Sgag.

Chassing y Toura llegaron á la linde del bosque ya cuando la luna, una hermosa luna en plenilunio, fulgía en el lejano horizonte, por la parte de donde vienen los hálitos abrasadores del desierto.

Caminaban los dos cautelosamente, ojo avizor y oído atento, cuando de pronto se escuchó un rugido penetrante y horrible, que fué repercutiendo por las soledades de la selva y por las breñas vecinas, seguido de un pisoteo rápido, y un león, hermoso ejemplar, apareció tras de una cortina de verdura, tronchando arbustos y ramajes, á menos de cuarenta pasos.

Toura, que iba delante, se detuvo, apuntó é hizo fuego. La fiera lanzó un nuevo y terrible rugido y se precipitó de un salto sobre él. Cuando Chassing quiso disparar su fusil, ya era tarde, pues Toura y el león rodaban hechos una masa por el suelo. Era imposible disparar, por miedo de herir al hombre, en vez de á la fiera. Pero Chassing, sin perder su sangre fría, veloz como el rayo, suelta su inútil fusil, y con el revólver en la diestra y un cuchillo de monte en la otra mano, se lanza sobre el león, y aprovechando que éste se le enfrenta al verle llegar, le dispara entre las fauces abiertas, alojándole una de las balas en el corazón.

Toura se levantó magullado y con una ancha herida, no profunda, por suerte, en la espalda. El fusil, con el que paró el primer zarpazo de la fiera, tenía la culata deshecha completamente y el cañón retorcido como un simple alambre.

Tras de ser curado con el agua de un arroyo vecino y cuidadosamente vendado con tiras de la camisa del propio Chassing, ambos, con ciertas precauciones, nunca exageradas en tales casos, porque el león, lo mismo que el tigre, tiene en sus últimos momentos accesos de furor en extremo peligrosos, se aproximaron á la fiera.

Toura examinó cuidadosamente al animal, y comprimiéndole las mamas, redondas y repletas, hizo brotar un líquido blanco y amarillento. Esto fué una revelación para el árabe, que, empuñando su alfanje, se puso á registrar el terreno, malezas, zarzas y espinos.

Había un sitio donde las plantas y hierbas manifestaban señales de haber ido pisoteadas, como si allí numerosos nimaes hubieran hecho alto. Toura no-

tó que una de las huellas que pertenecía á la leona se dirigía hacia la izquierda. Esto le bastó. Veinte pasos más lejos lanzó una alborozada exclamación. Sobre un florido y perfumado lecho de ninfas y juncos se hallaban acurrucaditos tres menudos leoncillos, poco mayores que mastines de tres ó cuatro meses, lucientes y redondos.

Toura levantó la cortina de malezas con la punta de su alfanje, y los diminutos cachorros alargaron sus garras, mostraron sus dientes y dejaron oír un malhumorado gruñido. El árabe les dió un golpe de plano con su alfanje y quedáronse aturridos. Sujetó las patas de los animalitos con lianas, y, echándoselos á la espalda, Chassing y él emprendieron la vuelta del camino.

Los cazadores regresaban cruzando la selva Sgag por su extremidad oeste, para llegar antes de la media noche á los aduares de Oufassa, lugar de descanso y de aprovisionamiento para todos los cazadores de alimañas en aquella parte de Argelia, cuando, de improviso, Toura, parándose al tiempo que sujetaba con su mano de hierro fuertemente á Chassing por un brazo, le murmuró quedamente al oído: «¡Señor: ¡alerta!»

Tras de un copudo y gigantesco árbol, rodeado de florecientes y grandes malváceas, un león, un formidable león, mostraba su enorme cabeza y fijaba en ellos sus ardientes pupilas.

Cuando Chassing y Toura se pararon, comprendió que había sido descubierto, é hizo un ligero movimiento instintivo hacia un lado, como si buscara un sitio por donde escapar. Fué éste sólo un rápido y veloz intento, pues la fiera, impulsada bien por su instinto sanguinario ó por su aliento y valor, volvió el rostro otra vez hacia ellos y, replegándose sobre sus jarretes de acero, se aprestó á lanzarse sobre la presa.

Chassing esperó el momento oportuno, y cuando el león, recogido, fué á saltar, le envió una bala tan certera, que sólo pudo dar la mitad

de su salto, cayendo en tierra, donde quedó tendidas las patas delanteras, plegadas debajo de su cuerpo las traseras y el hocico oculto en el polvo. Parecía dormido; pero ¿estaba bien muerto ó bien sólo aturdido? En tanto que Chassing continuaba apuntando á la fiera, Toura se le acercó, y con una pequeña hacha, que siempre llevaba pendiente de su cinturón de cuero, le asestó con mano vigorosa un tremendo hachazo en la cabeza que le partió el cráneo en dos mitades.

¡Magnífico león! ¡Soberbio animal! Era un macho en su completo desarrollo. Se le antojó á Toura hacer olfatear el animal muerto á los pequeños leoncillos, que gimoteaban desesperadamente. Efectivamente, no había duda, aquel león era su padre. Y así terminó la cacería de Chassing el héroe y Toura el intrépido.

FERNANDO LOPEZ MARTIN





LA TRAGEDIA DEL HOMBRE ATENTO POR QUÉ RAMÓN GONZÁLEZ NO GANÓ LAS XII HORAS

RAMÓN González era el favorito entre los verdaderos entendidos en cuestiones mecánicas; todos lo habíamos considerado como tal al conocer las condiciones de su moto. Aquella marcha atrás genial que le permitía retroceder sin necesidad de dar la vuelta cuando se le caía algo. Aquella distribución de horchata para refrescar el motor. Aquella capotita para evitar el sol y prescindir de la sombrilla que usan los otros corredores, tan cursi ya. Todo eso le tenía que llevar al triunfo, y es con esa certeza con que le vimos tomar la salida en Guadarrama.

Ramón hizo una primera vuelta prodigiosa en dos segundos; nos explicaremos: á poco de salir tropezó con el encargado de esparcir las tachuelas en el circuito y dió su primera vuelta.

Gracias al sistema de muelles protectores que llevaba su moto y él mismo, no le ocurrió ninguna avería.

Prosiguió su carrera, y al pasar por San Rafael vió cómo un caballero le saludaba; contestó, pero sin recordar bien quién era; toda la vuelta fué preocupado con ese caballero; ¿quién sería? Temió no haber saludado lo bastante amable, sobre todo si era alguien de cumplido.

En el primer aprovisionamiento, y mientras le vertían la horchata, recordó quién era el caballero deferente. Don Celso, un amigo de la familia, un magistrado serio y cumplido como un pésame, y con el cual había que *estar bien*.

Ramón, hombre fino en demasía, pensó suavizar á la otra vuelta su saludo y siguió su marcha.

A la subida al León vió cerca de la carretera unas flores hermosas. «Están indicadísimas—se dijo. Y descendiendo de la moto, aderezó un precioso ramo.—Se las llevaré á la señora de D. Celso.»—Y en efecto: al pasar de nuevo por San Rafael, su ceremonioso amigo tornó á saludar del modo más afable. Ramón se detuvo y le ofreció las flores para su señora.

—Venga usted si quiere—le dijo D. Celso—. Vivimos aquí al lado; mi señora estará encantada de verla.

—Imposible—contestó Ramón

Y le explicó sus prisas.

El magistrado quedó con cara seria y el corredor prosiguió su marcha con la velocidad de una mala noticia.

Sin embargo, á los pocos kilómetros le acometieron de nuevo los temores. «No he estado bastante amable—pensó—; he debido de saludar á su señora.»

Al pasar otra vez por San Rafael, se detuvo ante toda la familia de D. Celso congregada en la carretera.

La señora, ¡tan buena!, le preguntó mucho por su madre y por la tía Anita y por la muerte del pobre Aniceto, un amigo de la casa. Ramón tuvo que contar todo género de detalles y se distrajo viendo pasar á algunos concursantes.

—¡Van como locos!—dijo una vez.

Por fin se despidió y montó en el aparato; pero entonces el niño menor de D. Celso se puso á llorar estrepitosamente, ignorándose las causas. Su mamá, ¡tan bondadosa!, le consoló en seguida.

—Mira, Pimpin, si te callas, este señor te va á llevar en la moto.

Y Ramón volvió á echar pie á tierra, y después de colocar á la criatura en el sillín, lo llevó un momento empujándola.

Por fin Pimpin enmudeció y Ramón pudo seguir su recorrido, y á poco le detuvieron unos ingleses que querían visitar Segovia.

Dadas las prisas de Ramón, huelga decir que sólo hizo de guía muy someramente, y que después de visitar la catedral y algunos patios prosiguió su ruta sin más contemplaciones.

Pero en San Rafael le esperaban de nuevo sus amigos.

—Tiene usted que almorzar con nosotros—le dijeron.

—No me es posible; llevo mucha prisa—contestaba.

—No nos hará usted ese desaire—replicaba D. Celso, dispuesto á ofenderse, como la madre del niño que llora en el teatro.

Tanto insistieron, que Ramón, hombre de mundo al fin, se quedó á comer; después siguió la carrera, pero ya no vió Jurados ni aprovisionamientos ni público, y es que la noche se le había echado encima...

EDGAR NEVILLE

SILUETAS FUTBOLÍSTICAS CONOCIDAS

LOS «ASES» DEL VOLANTE MARTÍN DE ALZAGA, EL PILOTO "AS" ARGENTINO



Santiago Bernabéu, del «Real Madrid Football Club»

LA caricaturizada silueta de «Santi» es conocidísima de los aficionados españoles al fútbol.

Jugador que puede servir de ejemplo y norma, ha formado siempre en las filas madrileñas, á cuyo Club ha dado días de gloriosos triunfos.

Poseedor de una técnica de juego personal, los detractores podrán tildarle de lento; pero él, en el terreno de juego, demostrará que su lentitud es, en resumen, eficacia traducida en los «shots» imparables, que le han dado fama de ser el tirador más extraordinario de la región céntrica.

Al comienzo de la temporada, ocupando su puesto de interior derecha, del que no debió desalojarse nunca, se nos presenta entrenadísimo, y siempre con la camiseta blanca de los campeones, dispuesto á reverdecer los laureles ganados en tantas temporadas.

DIBUJO DE ROLDÁN

ENTRE la pléyade brillante de sudamericanos que habitan en París, destaca el argentino Martín de Alzaga.

Sus veinticuatro años mal cumplidos dan á su rostro aniñado una impresión de bondad que cuadra á la perfección con el color rubio de sus cabellos y la tonalidad azulada de sus ojos. Diríasele un niño grande...

Y, sin embargo, á pesar de su extremada juventud—juventud que resalta doblemente cuando se alinea junto á los «ases» europeos, en su mayoría hombres ya maduros—, Alzaga lleva ocho años de conductor.

—Era aún un *pibe*—nos dice con su meloso acento porteño—que piloteando un trémulo «Ford» gané el «Circuito del Plata» para aficionados... Y mi buen padre quiso *sumbarme* al regresar á casa... Tenía yo no más diez y seis años...

Ríe Alzaga largamente al recordar la travesura que le inició en el camino de los «ases» del volante. Luego, después de dos carreras más en Buenos Aires—otras dos victorias—, lanzóse por el mundo.

—He corrido—agrega—en casi todos los autódromos ó pistas yanquis: Indianópolis, Los Angeles, Playa de Daytona, etc. Y en Europa conozco Brooklands, Monza, y ahora Miramas, donde he ganado la Copa de su inauguración.

—¿Y cuál es—le preguntamos—su opinión respecto al nuevo autódromo francés?... Se ha hablado de ciertas deficiencias en la pista...

—*Macanas* puras—replica vivamente—. La pista es excelente y no tiene pero alguno. Tal vez si los virajes tuvieran la «rampe» más pronunciada, hubiera yo sacado á mi coche más rendimiento; una pendiente de 5,5 centímetros por metro es realmente poca cosa para tomar los virajes á gran velocidad... Pero, pequeñeces aparte, Paul Ballot, el viejo campeón francés, y Michelet, el mejor técnico de Francia, han hecho en la Crau un buen autódromo, con unas distancias muy bien medidas. Yo, con sólo tres días de entrenamiento, llegué á conocer perfectamente los cinco kilómetros que mide la pista...

—¿Fué dura la carrera? ¿Le «apuraron» sus adversarios?—le pedimos. Alzaga se encoge de hombros, duda un instante y dice con gran naturalidad:

—Temía solamente á Guyot, á quien conozco sobradamente como gran conductor, y de cuyo *carro* me habían hablado con gran elogio... Mas ya en la primera vuelta vi que mi coche *daba* más que todos los demás, y entonces me limité á conservar prudentemente mi ventaja...

Al pedirle detalles sobre las velocidades alcanzadas y sus adversarios de carrera, nos dice:

—Hice un promedio de 147 kilómetros corriendo durante una hora, cinco minutos, cuarenta segundos, y, además del primer puesto, me adjudiqué también la prima correspondiente á la vuelta más rápida, pues la cubrí á un promedio de 150 kilómetros, 521 metros. Los concurrentes éramos cinco, todos franceses, á excepción mía. Y quien me siguió con más insistencia fué Guyot, aunque hacia el final flaqueó y fué pasado por el *carro* de Duray, que se clasificó segundo, con seis minutos de retraso respecto á mí... El automóvil de Mamloux y el de Vassiaux llegaron muy distanciados.

—¿Y qué proyectos tiene ahora?

—Tengo aún dos compromisos para correr en Francia: la carrera de Montléry y otra en Miramas; luego concurriré al Gran Premio de San Sebastián (10.000 pesetas al primer clasificado valen la pena de probar la *chaucé*) y cerraré mi temporada europea participando en la prueba llamada de *gentlemen* en Monza. Y en seguida á mi país, para inscribirme en el «Gran Premio Argentino», esa gran carrera que ya ganamos otras dos veces, ¿no, *mi viejo*?—acaba, dirigiéndose á Larreta, su inseparable mecánico y amigo...

—¿No hay alguna anécdota digna de contarse en su vida?...

Martín de Alzaga medita. Luego nos dice con voz un tanto apagada:

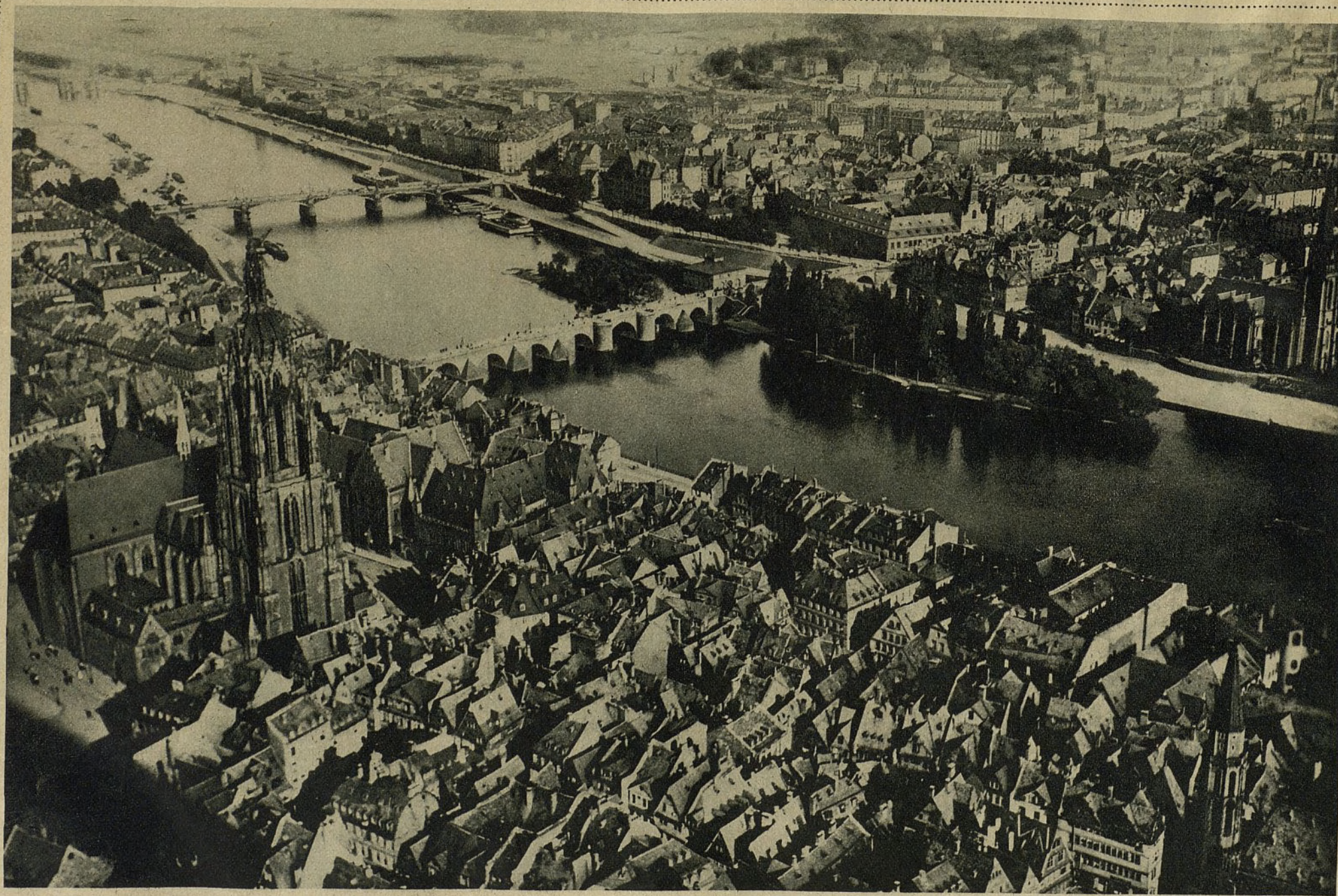
—Sí, hay una; pero es muy triste... Hace casi un año, en Septiembre último, en la pista de Monza *capotamos*, por suerte sin daño alguno, en el curso de un entrenamiento. Zivocci, el gran piloto italiano, díjome por la noche: «¡*Poverino!* Hay que ser prudente manejando esos coches.» Y añadió, bromeando: «Hoy has tenido desgracia; pero no te asustes, que si pasado mañana te ocurre algo, te pago yo... los gastos.» El día de la carrera tomé la salida muy nervioso. Llevábamos treinta minutos de marcha muy dura cuando rompió á llover; la pista, al mojarse, quedó muy peligrosa por lo resbaladiza... Y al tomar un viraje, Zivocci, mi desgraciado amigo, patinó, dió una vuelta de campana y se mató... Ha sido uno de los trances más penosos de mi vida de conductor.

Suspira profundamente el gran piloto argentino, y su mecánico, que vivió asimismo el triste lance, le imita. Luego añade:

—... Es la fatalidad. A cualquiera le puede pasar esto... Quién sabe si mañana seré yo...

Y á nuestro alrededor se produce un silencio muy difícil de romper.

J. ROSELL



LAS GRANDES CIUDADES
ALEMANAS, DESDE EL AIRE

DESDE el espacio tiene un indefinible encanto esta bella ciudad de Francfort. Parece que la mansa población descansara tranquila al borde del poético río, cuya corriente va dulcemente lamiendo las orillas. El caserío, tan distinto de los de las ciudades modernas, rectilíneas, debería estar destinado á albergar solamente felices habitantes. Y, sin embargo...

Ayuntamiento de Madrid

FOT. TRANSMITIDA POR VIDAL

El Moñudo



AQUEL amigo nuestro que cada noche, en el café, sacaba, como un prestidigitador, una historia nueva por la manga, después de cortar á su cigarro la cabeza de ceniza con el dedo meñique, empezó la historia de aquella noche.

«Aquel buen sacristán de pueblo, raído y escuálido, siempre con el cuello sucio, llevaba dentro de su sotana un espíritu deportista, un corazón inflamable, entusiasta, que latía irrefrenable, que saltaba en su pecho como una pulga de mar, cuando presenciaba un partido emocionante, una gran jugada, un *match* sensacional ó un *record* difícil.

Lefía los periódicos cuando traían noticias de los partidos que se jugaban en las capitales. Seguía los campeonatos con un interés de maníaco.

Cuando pasaba el misal de un lado á otro, en la misa, lo hacía á saltos, como si llevase entre sus manos un balón de *rugby* para meterlo en la portería de la Epístola. Barría la iglesia como si jugase al *golf*, y hacía con los cabos de vela pelotas inverosímiles para jugar á pala contra la pared del ábside parroquial. Llevaba, en fin, y para no cansar, á toda su actividad el recuerdo de un deporte, y en sus arrebatos tocaba á misa como si avisase la salida á los corredores.

Pero en aquel pueblo escondido, flotante isla en el mar rubio y ondulado de los trigales, no se hacía *sport*. Y ante la indiferencia y la ignorancia de los del pueblo, se consumía el sacristán, aquel sacristán que, en vez de camiseta, llevaba un *jersey* con las insignias del «Madrid».

No era posible encontrarse más aislado de lo que él se hallaba en su afición al deporte.

Por último recurso, antes de desesperarse y maldecir de su suerte, probó á ver si se divertían los del pueblo en algo que no fuera beber vino, jugar á la baraja en la taberna ó torear en las fiestas del Patrón. Quería algún espectáculo al aire libre, donde interesarse por las incidencias de un juego ó una lucha. Y lo encontró.

¡Qué gran revelación fué para él la riña de gallos! ¡Aquel circo pequeño, donde se agolpaban los aficionados, los dueños de los bichos, y los que apostaban su dinero por los gallos de fama, que se erguían, moviendo su cresta encendida!

Se apasionó el sacristán de tal forma, que ya ni un

solo día dejó de asistir á la riña de gallos y de entusiasmarse con algunos grandes combates.

Y llegó el momento en que, cansado de ser espectador, quiso tener su gallo, para que luchase; su gallo á quien cuidar y adiestrar; el gallo que debiera darle fama como al dueño del caballo que gana el *Derby*.

Pero tener un gallo, y sobre todo un gallo que no ha de comerse uno nunca, es una cosa bien difícil, muy encima de los haberes que el pobre sacristán percibía. Y así se mordía las uñas contemplando las riñas desde un rincón, y se entristecía, poniendo toda su ilusión en un gallo retador y atrevido.

Pasó mucho tiempo en lo hondo de esta desesperación; pero al fin un día presentó su gallo á luchar. Lo traía debajo del brazo y lo colocó en la pista. Soltaron con él al *Moñudo*, un gallo de cartel que comenzó su ataque denodadamente. El gallo del sacristán ni se movió siquiera, ni intentó defenderse. Estaba quieto, erguido, sin hacer caso de los picotazos que el *Moñudo* le dirigía certeramente á la cresta, al pecho y á las alas.

Duró mucho rato aquella riña, ó mejor aquel ataque del *Moñudo*, hasta que éste, extenuado, herido, cayó

al suelo, sin que el gallo del sacristán se hubiese movido de su sitio ni hubiese contestado á los ataques.

Después lucharon otros gallos, por los que siempre se apostaba, y ninguno pudo vencer al gallo del sacristán, que no movía ni la cresta y que se dejaba picotear impasiblemente. Al final, todos los gallos caían sin haber podido vencerle.

Por fin los venció á todos, quedando inmóvil en el centro del circo. El sacristán, que había ganado con él muy buen dinero, lo recogió y muy cariñosamente lo llevó, tapándolo con un brazo.

Ya en el pueblo se comentaba la extraña derrota de todos los gallos de categoría.

Cuando llegó la noche, con gran sigilo subió el sacristán al campanario. La capa negra del cielo brillaba por los picados de sus estrellas. El sacristán subió al tejado, á lo más alto de la torre, y sacando de su regazo al gallo vencedor, lo volvió á colocar en lo alto de su veleta de hierro, donde hasta entonces había señalado siempre aquel gallo excepcional la dirección del viento...

José LOPEZ RUBIO

DIBUJOS DE EIRASTI





EL SÁBADO PRÓXIMO PUBLICA
LA NOVELA SEMANAL

una inquietante novela de misterio y de amor, original de

JOSÉ FRANCÉS

donde las admirables cualidades literarias del insigne autor de «La Mujer de Nadie», «La Raza Flotante», «El Hijo de la Noche», y tantas otras obras de positivo mérito emocional y de extraordinaria amenidad, resaltan notablemente. La nueva novela de

JOSÉ FRANCÉS

agita sobre un fondo ubérrimo de la naturaleza asturiana, un caso de desdoblamiento psíquico, de intervención de las fuerzas caloríficas de nuestra subconsciencia.

ROSTROS EN LA SOMBRA

que tal es el título de esta bellísima novela, destaca además una deliciosa figura de mujer asturiana, con todo el vigor y el hechizo de un tipo altamente representativo.

LEA USTED EL SÁBADO 30 DE AGOSTO
LA NOVELA SEMANAL

El precio
de cada cuadro es de
15 pesetas al mes.

GUÍA DE GARAGES Y TALLERES RECOMENDADOS

Se publica dos veces al mes en "AIRE LIBRE"

Contratos para:
6 meses 10% de descuento.
Un año 20 " "

GARAGE ARTUR

Carretera Villaviciosa
OVIEDO

GARAGE RENAULT

Avenida Plaza de Toros
MADRID

GRAN GARAGE PLA

Martín Cansado y Zurbarán
BADAJOZ

GARAGE DEL CARMEN

Plaza del Carmen
OVIEDO

Compañía Española de Colonización

MALAGA

FERNANDEZ Y GONZALEZ

MURCIA

INTERNACIONAL

San Dimas, núm. 3
CADIZ

SAN RAFAEL

Avenida Estación
CORDOBA

STUDEBAKER

6 CILINDROS

NINGUNO DA MAYOR SATISFACCIÓN

Agentes generales para España:

Stevenson, Romagosa y Cía.—Barcelona

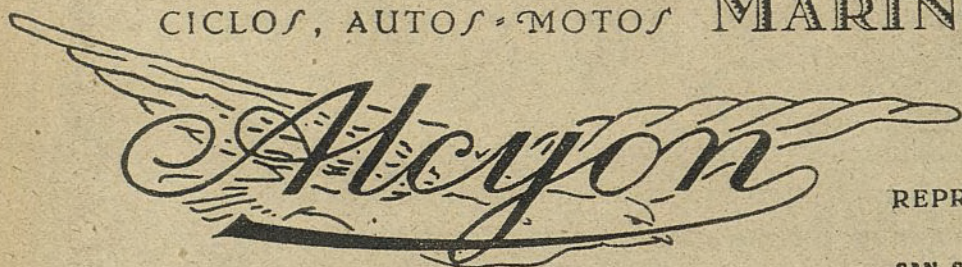
Delegación Centro:

J. A. de Landaluce.—Madrid

Distribuidor Región Sud:

Vicente de la Aceña.—Sevilla

CICLOS, AUTOS, MOTOS MARINO BIDAGUREN



REPRESENTANTES EN LAS VASCONGADAS
ÍDEM DE LA CASA GENTIL, DE PARÍS

AGENTE DE HUTCHINSON

REPRESENTANTE PARA ESPAÑA DE LA MARCA
"HELIOS"

SAN SEBASTIAN—Calle de Manterola, núm. 4.—Teléfono 20-25

PARA ADELGAZAR EL MEJOR REMEDIO DELGADOSE PESQUI

No perjudica a la salud. Sin yodo, ni
derivados del yodo, ni thyroïdina.

Composición nueva, desaparición de
la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pe-
setas frasco, y en el Laboratorio «PESQUI». Por
correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Gul-
púzcoa, España)



BUJÍAS FORTUNA (F. Z. G.)

con chispa auxiliar visible, son las mejores para automóviles, motocicletas, tractores, lanchas
y aeroplanos.—P. Fluhrer. Montesa, número 15. Madrid

ALFONSO

FOTÓGRAFO

FUENCARRAL, 6
MADRID



HERNIAS

Bragueros cien-
tificamente.
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Augusto Figueroa 8

MATERIAL
FOTOGRAFICO
DE FAMA
MUNDIAL

AGFA

Pidase

Catálogo en todos los
establecimientos de
artículos fotográficos



«LA GUÍA DESCRIPTIVA»

La Compañía del Norte acaba de publicar «La Guía Descrip-
tiva» del verano actual, que como las ediciones precedentes
un volumen profusamente ilustrado con fotografías de las po-
blaciones servidas por su extensa red de ferrocarriles, datos
históricos de mayor interés y notas relativas a la producción
industrial, agraria y pecuaria de cada región.

Contiene también detalles de todos los servicios ordinarios
especiales de los trenes, horarios, itinerarios, tarifas, billetes
precios reducidos, etc., etc., que son de la mayor utilidad para
el viajero.

Lea el Mundo Gráfico



HELIOS

Usted será más bella

si su cabellera es frondosa, suave y limpia. Cuídese el pelo, que no es sólo el peinado lo que favorece al rostro. Con unos cabellos hermosos, todos los peinados la sentarán bien y su cabeza resultará más bella. Es, por tanto, el pelo lo que exige su mayor cuidado. El preparado más recomendable para cuidar la cabeza es el

Regenerador "PAZ" del Cabello

Este famoso producto, de reconocida eficacia para la curación de la calvicie prematura, es imprescindible en el tocador de las señoras, que no deben emplear otra loción que ésta para sus cabellos. Limpia el cuero cabelludo de caspa y grasa, vigoriza el pelo y evita su caída desde el momento de usarlo. Si tiene usted alguna infección en el cuero cabelludo ó padece calvas parciales, consulte el tratamiento más apropiado, gratuitamente, al autor del producto, **Diego Paz, calle de Don Alfonso I, 36, Zaragoza.**

Gran Premio de Honor y Medalla de Oro:
Exposición de Milán 1921

Gran Copa de Honor y Medalla de Oro:
Exposición de Amberes 1923

Frasco: 15 pesetas en España. 20 pesetas en el Extranjero

REPRESENTANTES. - En Buenos Aires: Enrique Corominas, Achaval, 623. En La Habana: Pascasio Roldán, Manzana de Gómez. En Nueva York: Zoilo Izquierdo, 3.505 Broadway

Pídalo en las mejores droguerías y perfumerías. Si no lo halla donde reside pídalo al autor remitiendo su importe por Giro postal



DIRECTORIO DE BARCELONA

Usted no **SOSPECHA**
ni siquiera remotamente, cuántas industrias nuevas se
han creado en Barcelona desde que terminó la guerra.

Sin **DUDA**
¿usted le interesa conocer no sólo éstas, sino toda la in-
mensa variedad de industrias que existen en este impor-
tantísimo centro industrial y comercial, sus señas exac-
tas y las del comercio y de las profesiones en general.

Con **CERTEZA**
podemos asegurar á usted que hallará todos estos datos
recopilados en nuestro
DIRECTORIO DE BARCELONA
la mejor guía de consulta comercial

Exactitud :: Manejo fácil :: Precio económico

La posesión de este libro de consulta significa para us-
ted una fuente de inagotables recursos para aumentar
sus ingresos, ya sea usted consumidor ó productor, com-
prador directo ó intermediario.

Se remite contra envío de pesetas 11

Dirigid los pedidos á la Administración: Ronda de Sai.
Pedro, 11, principal, Barcelona.

